Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Agosto 24 de 1922 | Núm. 189 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

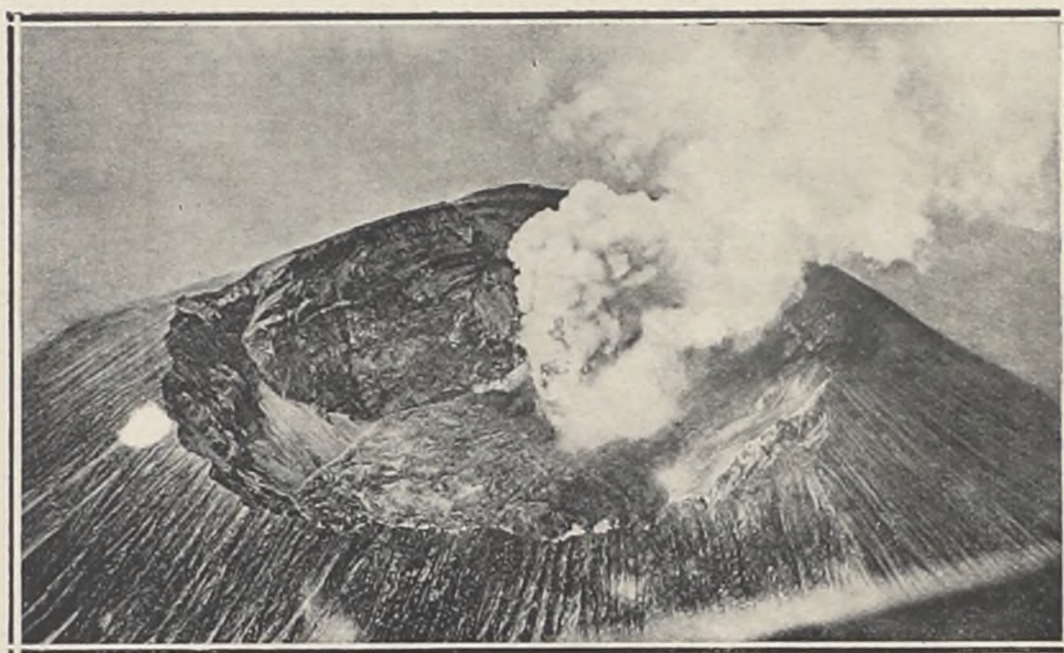


COLLEEN MOORE

De la Pathe Exchange



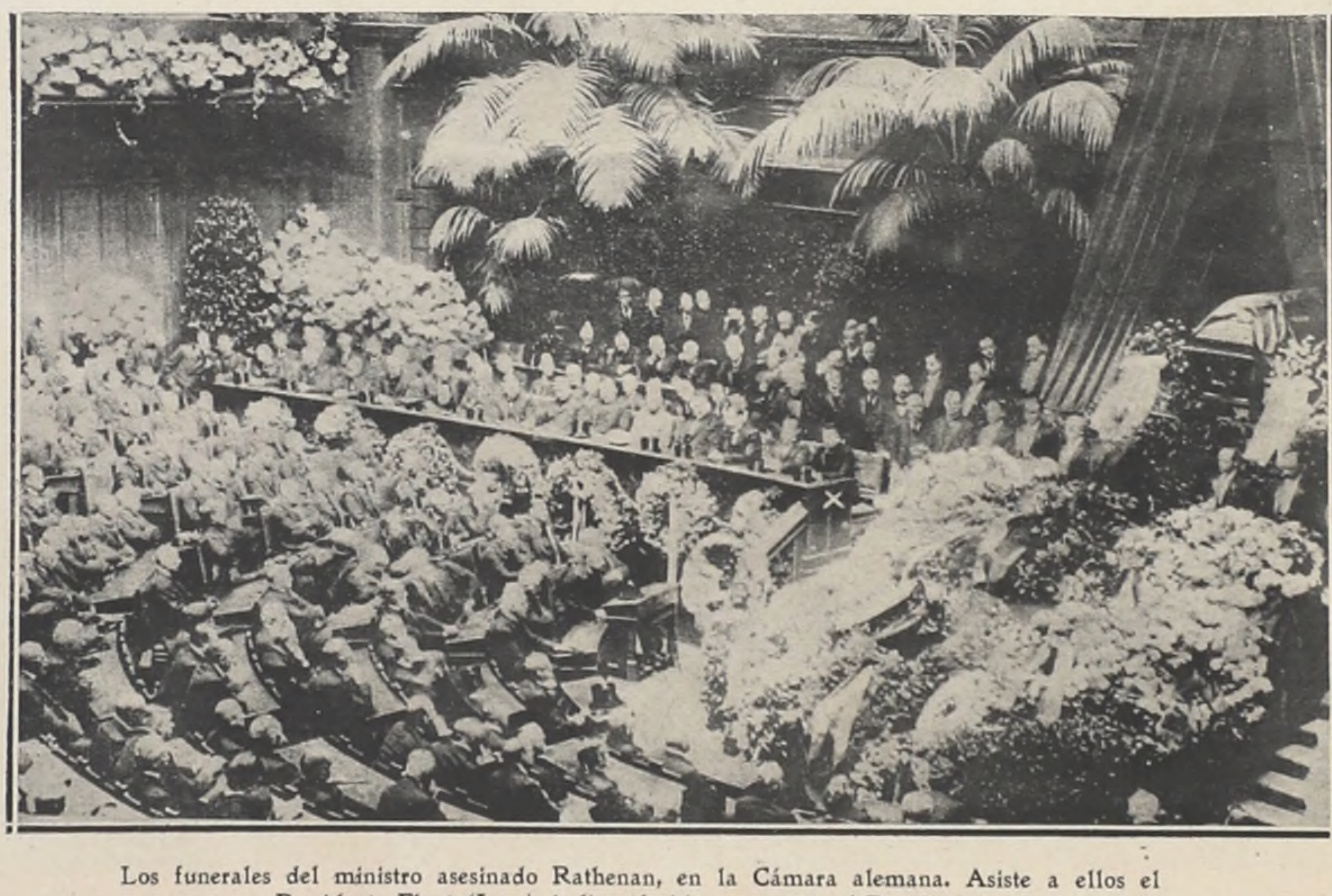
Asesinato del Mariscal Wilson consumado en Londres, el 22 de Junio último. — Reconstrucción de la escena



El cráter del Vesuvio en erupción fotografiado desde un aeroplano



Jugando al cricket en una aldea de la Oceanía



Los funerales del ministro asesinado Rathenan, en la Cámara alemana. Asiste a ellos el Presidente Ebert (La + indica el sitio que ocupa el Presidente)



El doctor Walther Rathenan, ministro alemán de Relaciones Exteriores

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, AGOSTO 24 DE 1922

1825 - 25 de Agosto - 1922

Se conmemora mañana el 27 aniversario de la declaración de nuestra independencia. Ha transcurrido para el país casi una centuria desde que, en la Florida, la Asamblea patriota allí reunida, declaraba solemnemente ante la faz propia y extraña, el deseo de nuestro pueblo de ser libre de toda tutela y trazarse los rumbos de toda nación soberana. El camino recorrido desde aquella fecha histórica hasta nuestros días, por nuestro país, no ha estado escento de dificultades. En multitud de ocasiones, por nuestras propias culpas o las ambisiones extrañas, se puso a prueba, en ese plazo de tiempo, el sentimiento de nuestra nacionalidad y los principios de nuestra independencia y en todas ellas ambas salieron victoriosas, cimentando la patria y sus progresos. Orgullosos podemos conmemorar este fausto acontecimiento histórico. El país, en todos los órdenes de sus actividades, ha realizado esfuerzos sorprendentes. Mejoró sus riquezas públicas, propendió al desarrollo de las diversas manifestaciones de su vida industrial, perfeccionó sus instituciones políticas con una clara noción de sus responsabilidades históricas y las necesidades modernas, incorporó a sus leyes escritas un conjunto de disposiciones avanzadas de naturaleza social y supo imponer, ante las demás naciones del mundo, el alto concepto de una nación prestigiosa que hace honor a sus tratados, que inspira todos los actos de su vida internacional en principios de alta justicia democrática y propende al acercamiento espiritual de todos los pueblos de un mismo origen para dilucidar sus problemas de política externa. Mucho aun falta por realizar, pero al amparo de la paz y de las energías generosas de nuestro pueblo, no ha de detenerse la marcha progresista que jalonó los años de su vida libre, desde 1825 hasta la fecha, y realizará, en todos los órdenes de su economía material y espiritual, las conquistas necesarias para su total independencia económica y cultural.

Dentro de tres años conmemorará el Uruguay su primer centuria de vida independiente y entonces podrá expresar, con el concurso de todos, cuales han sido los resultados obtenidos en esos cien años de dura brega inicial para llegar a la altura respetada y respetuosa a que ha llegado. Pero para esto es necesario que desde ya se piense en programar como ha de conmemorarse el próximo fausto acontecimiento, no dejando librado a las improvisaciones de última hora, la recordación de aquel hecho.

Agua va...

Si las aguas caídas durante estos últimos tiempos se hubieran transformado en chorros de oro, nadaríamos actualmente en la más estupenda abundancia y no nos lamentaríamos de atravesar una profunda crisis económica, cuya solución hubo que buscarla en la contratación de créditos extraordinarios para enjugar el déficit de la Nación en el ejercicio anterior. Pero no ha sido así. El agua caída ha sido agua nomás, agua en exceso, agua persistente y torrencial que anegó los campos, desbordó ríos y arroyos, encharcó los caminos transformándolos en barriales de difícil tránsito, e imposibilitó al agricultor para efectuar sus siembras de trigo. Si el agua es oro en determinadas estaciones del año, cuando la tierra se resquebraja y las haciendas se mueren por falta de pasto y de abrevaderos abundantes y, en tal sentido se la reclama para que obre el milagro de la fecundación del suelo, colmando cañadas, arroyos y ríos, en el momento actual y hace unas cuantas semanas, el agua es calamidad, por su exceso, trastorno para todos, pesadilla constante para el agricultor que se vé condenado a la inactividad de su esfuerzo, para el misántropo, para el que ama el sol, para los trabajadores al aire libre, para ese conjunto de seres que bregan a brazo partido con la vida para obtener su pequeña ración de satisfacciones morales y materiales.

Fuera de los patos (no aludimos a los que sufren con caracteres extremos la crisis de las finanzas) y de los bactracios, dudamos que exista a estas horas, de uno a otro extremo del país, un solo ser viviente que no reniegue y proteste contra la excesiva generosidad de las nubes y no desee íntimamente que estas emigren para cumplir su acción bienhechora allá en las desoladas tierras de Rusia o en cualquier otra región donde la sequía hace extragos, y en las que serían recibidas con repiqueteos de campanas y el regocijo expresivo de los que claman por un poco de lo que aquí, pluvialmente hablando, nos sobra.

Es cierto que la torrencial lluvia de la semana pasada favoreció los intereses del Municipio, limpiando las sucias calles de la urbe, pero esta ventaja, que representa unos cuantos pesos, no compensa los trastornos padecidos por ricos y pobres, en el campo y en la ciddad, en sus intereses económicos y en su salud física.

Hacemos fervientes votos para que el buen sol se sirva hacernos una visita prolongada, en la seguridad de que sabremos rendirle el homenaje que se merece.

El hombre más rico del mundo



El millonario americano John D. Rockefeller cuya fortuna se cuenta por centenares de millones de dólares.—Fotografía que se le tomó el día que cumplió 83 años



ANECDOTA

El coronel Agustín Urtubey era hombre de reconocido valor, y de gran prestigio en el este de la República Oriental. Durante la revolución llamada del Quebracho, se levantó en armas y merodeó en el departamento de Treinta y Tres durante algún tiempo con unos centenares de hombres. El Gobireno de Santos envió contra él al coronel Benavente, con su regimiento. Este lo persiguió con toda actividad y energía. Durante la persecución, y en un alto que hicieron las fuerzas revolucionarias, el coronel Urtubey se puso a escribir una comunicación para otro jefe insurrecto. El "chasque" encargado de llevar la nota esperaba, de pie, que el caudillo terminara de escribir. Al llegar el momento de firmar, Urtubey se detuvo perplejo. Miró al techo, se mordió los labios, golpeó el suelo con el pie, y, por fin, volviéndose hacia el chasque, le hizo bruscamente esta pregunta extravagante:

—Ché, decime: ¿Cómo me llamo yo?

—Pero ¿qué le pasa, don Agustín? — preguntó el hombre estupefacto.

—¡Ah! ¡Eso es!

Y firmó alegremente: "Agustín Urtubey". Este colmo de distracción es rigurosamente histórico.

MISCELANEA

Creemos saber, por las lecciones de geografía que se nos dieron en la escuela, cuáles son los Estados del mundo. Y, sin embargo, a lo mejor nos dan la sorpresa de que existe un Estado civilizado, con su jefe, sus ministros y hasta su Constitución, que no sospechábamos siquiera. ¿Cuántos son, por ejemplo, los que conocían la existencia del Estado de Moresnet? Pues es un Estado neutral, que contiene 345 hectáreas de territorio y que fué ocupado por los alemanes, en son de guerra, el 1.º de agosto de 1914. Un oficial alemán dispensó a los consejeros, que estaban reunidos, y se posesionó tranquilamente del palacio. Mandó derribar los postes que determinaban los límites del Estado y se proclamó gobernador general. Los 200 habitantes de origen belga que había en Moresnet fueron internados en Alemania. Se fusiló a un holandés y cayeron ante las bayonetas alemanas dos naturales moresneses. Una proclama fijada en todas partes anunció a todos los súbditos del país que desde aquel momento pasaban a depender de Prusia.

Moresnet tenía tres comunas: una belga, otra prusiana y otra neutral. La historia de Moresnet, puramente valón, está confundida con la del ducado de Limburgo. Cuando se hizo el Tratado de Viena, los diplomáticos tenían ya prisa, a última hora, y no se acordaron de este minúsculo país, que, como el alma de Garibay, quedó flotando en Europa sin saber a qué Nación pertenecía. En 1816, el rey de Prusia y el de los Países Bajos celebraron una reunión en Aix-la-Chapelle, y en esta reunión se firmó el Tratado de los límites — 26 de Junio 1816, — por el que se declaraba la neutralidad de Moresnet. La particularidad de Moresnet era que en su territorio está enclavada casi la totalidad de la Montaña Vieja, reputada por sus ricas minas de cinc.



Orientales: el goal o la tumba

Allá en otros tiempos, no muy lejanos por cierto, la muchachada montevideana saciaba de cuando en cuando sus instintos bélicos programando magníficas guerrillas, combates a piedra limpia de barrio a barrio, con rotura de cabezas, dientes, narices y todos los cristales que rodearan el lugar de pelea, sin esceptuar uno solo.

Era la época de oro de los vidrieros.

En cuanto a los grandes, apenas sentían ansias de batallar, preparaban con cualquier pretesto una revolucioncita, y salían al campo "sable en mano y carabina a la espalda", dispuestos a liarse a tiros y hachazos con los primeros tipos que les salieran a la cruzada.

Los armeros recuerdan con cariño aquella época para ellos floreciente y próspera.

Después todo fué decayendo. Las guerrillas se hicieron día a día más escasas y mermaron considerablemente las revoluciones, hasta desaparecer ambas por completo, luego de un breve período de "relanche" en que fracasaron varias tentativas de restauración.

Pero el espíritu belicoso de la raza, muerto al parecer, acaba de surgir con esplendor magnífico, como diz que surgía de sus cenizas calcinantes aquella ave fastuosa de la leyenda antigua.

Si señores, ya no hay guerrillas ni revoluciones, pero a los bravos uruguayos les han venido que ni de encargo los partidos de futbol para sacudirse semanalmente las más patrióticas palizas que recuerda la historia, y el germen maléfico de la pateadura, transponiendo el río como mar, ha contagiado a nuestros hermanos argentinos, a punto de que allí el porcentaje de caídos por la causa futbolista supera de lejos a las bajas producidas por media docena de acreditadas epidemias.

Para el público de las dos ciudades platenses es ya casi un deber, terminados los partidos, perseguir a los referees ladrillo en mano durante treinta o cuarenta cuadras así como se vá generalizando la moda de los grandes combates entre fuertes núcleos de partidarios y el ataque por sorpresa a la policía, a base casi siempre de botellazos, pedradas y otras simplezas por el estilo.



Hace pocos días, en Belveder, tuvo lugar una refriega tan furibunda que la batalla del Marne, a su lado, podría pasar por un amable partido a la muselga.

Hubo un momento en que los brazos y piernas de dos mil individuos estaban en acción, y sonaban de tal manera los piñas y las patadas que muchos vecinos del Cerro abandonaron rápidamente sus hogares, temerosos de la existencia de un terremoto.



¡Y eran de ver cuatro policianos repartiendo planchazos a razón de ochenta por minuto, con ardor y entusiasmo realmente edificantes!

¡Qué hermosura, — señor, — que hermosura!

Luego la fuga del público, escalando muros, saltando alambrados, rasgadas las ropas, empavonados los ojos, chorreando sangre las narices, y en medio del field, firme, victorioso, dueño del campo de pelea sobre el que aún flotaba un hálito de epopeya, el heroico cuarteto de mata-perros, enjugándose el sudor que les chorreaba a mares.

¡Oh las revoluciones, las patriadas de otros tiempos, en las que rara vez se salía herido y nadie fallecía sinó de viejo!

¿Qué son, si se las compara con estas riñas gigantescas de millares y millares de ciudadanos, en las que se cuentan los heridos por centenas y los muertos por carradas?

Juguetes de niños, esparcimientos inocentes y amables.

Bien es verdad que las montoneras tenían solo por causa la defensa de la llbertad y la protesta contra el despotismo, — unas pavaditas sin importancia, — mientras que en los combates futbolísticos se discute nada menos que la entrada de una pelota de cuero en cierta valla cuadrilonga, formada por tres palitos.

¡Claro que es para matarse!

Martín Chico.

RETAZOS

POR JAT.

Londres, 10 Agosto. — El escritor Wells demuestra en su interesante artículo publicado en el *Morning Post*, que el fondo de todas las cuestiones internacionales está en la cuestión del petróleo.

—

No podemos acabar de comprender nosotros hombres modestos y apartados de los grandes negocios, como el petróleo que fué vencido por la electricidad puede ser el elemento de las disputas, la nueva manzana de la discordia europea. Para nuestra ingenuidad siempre será inverosimil que el mineral que parece servir solo para atizar la luz del mortecino y anticuado quinqué atice las disputas internacionales. ¡Ni que fuese un petróleo eficaz para el pelo el que obsesiona a todos esos consejeros de Estado generalmente calvos!... Si así fuese a J A T también le obsesiona...

⁂

Crónica Social: Los regalos de la novia estarán expuestos...

—

No lo saben ellos bien, diría el general Mangin, si leyese esta noticia... ¡Expuestos a que se los lleven algunos visitantes!...

⁂

Bahía Blanca: 10 Agosto. — "A fallecido a los 107 años, un campesino llamado Esteban Sanfelices, que deja 18 hijos 128 nietos y 62 bisnietos".

—

Pues si que era para decirle cuando vivía:

—Hombre, vengase a almorzar, y traigase a la familia.

⁂

París, 7 Agosto. — El banquero Hugo Zervy, al regresar hoy a su casa, encontró a su esposa en su aposento, con un hombre arrodillado a sus pies. Ciego de ira el banquero, disparó dos tiros contra las que creía culpables hiriendo de muerte a su esposa. Luego se comprobó que el individuo arrodillado a los pies de la victima era el pedicuro que estaba arreglando los pies de la misma.

—

Cuando veas un hombre arrodillado a los pies de tu mujer no lo mates... sin ver antes si es el zapatero...

México, 10 Agosto. — En el Puerto de Frontera, nació un niño con dientes, con bigote y con patillas.

—

Las viejas solteronas del lugar suspiran y hacen mil comentarios, en cuanto la madre dice que se horroriza el darle de mamar y verlo como un señor grande con sus bigotes muy alacranados...

⁂

Editorial de un diario: Una pesadilla nacional.

—

Sí, señor nacional... Nacional que efectivamente siempre fué una pesadilla para.... Peñarol.

⁂

Programa que interpretó la banda municipal en una de sus últimas tenidas: Danza macabra. Solo en la meditación. Marcha fúnebre...

—

Suponemos que los oyentes saldrían llorando a lágrima viva.

Porque el programita es como para ejecutarlo en el Buceo...

⁂

Chicago, 1 Agosto. — Varios obreros negros que trabajaban en la nave central de la "Carter's Writing Fluid han caído dentro de una caldera en la que había 10 mil litros de tinta, en alta ebullición siendo inútiles las pesquisas que se han hecho para encontralos.

—

Estas son las consecuencias de la política que Norte América sigue contra la gente de color. De no ser así la "Carter's Writing Fluid" hubiese podido, previendo la catástrofe que al fin ha ocurrido, destinar a los obreros negros en la sección de tintas encarnadas.

⁂

Crónica teatral: El teatro de los grandes, la chispeante revista estrenada hace unos noches en el Teatro 18 de Julio, ha merecido de un crítico metropolitano, entre otros el siguiente comentario "la parte musical de la obra fué muy aplaudida y demuestra ser su autor un excelente compositor.

—

Cada día descubre alguna extraña y notable aptitud don Pepe Maña.

Ayer nos invitó para que fueramos
a su casa y oyeramos.
a su hija Nicolasa y a su hermano,
que están en cuarto y quinto de piano
Los muchachos tocaron,
y, a decir la verdad, nos propinaron
música tan didactica y tan seria,
que encontrabamos lata la materia.
Acaso percatándose, su esposa
dijo: "Niños, tocadnos otra cosa
más alegrita que esto;
ese fox-trot que padre os ha com-
[puesto"
"¡Caracoles! — dijimos.
¡también compositor?" Más cuando
[oímos
las notas vimos con dolor profundo
que era Industan, que sabe todo el
[mundo
Uno le preguntó con extrañeza:
"Don José, y ha compuesto usté
[esta pieza?"
Y dijo la señora: "La gatita
la cogio por su cuenta la maldita,
y a fuerza de mordiscos y arañazos
la dejó hecha pedazos.
Más como mi marido es tan dispuesto
y además tan paciente.
luego nos la ha compuesto
con papel engomado transparente"

Sin duda a esta "composición" se referirá el crítico de marras, ya que la música de El teatro de los grandes, no es otra cosa que trozos de otra música.

⁂

Massachuest, 7 Agosto. — "Por el tribunal del Estado fué condenado a la silla eléctrica Henry Duprez, acusado y convicto de haber asesinado a una mujer llamada Yoy Chostz, cortando luego el cuerpo de la victima en varios pedazos arrojándolos a un estercolero. Al enterarse Duprez de que había sido condenado a muerte, firmo un recurso de gracia".

—

Duprez, seguramente que es lo único de gracia que habrá hecho en su vida.

Porque lo de trinchar a una mujer, ¡maldita la que tenía!

DE JUANA DE IBARBOUROU

ELOGIO DE LA SOLEDAD

Cuando querais pedir un don a la divinidad, pedid dos horas, nada más que dos horas diarias absolutamente vuestras; ciento veinte minutos de soledad despierta y ab-



soluta, en el espacio de cada día. Y estad seguros de que recibiréis un don magnífico. Observad que cuanto más menesteroso de espíritu es el individuo, más enemigo es también de la sociedad. El zafio busca compañía; el sabio la rehuye. Y la hipocresía, la mentira, la calumnia, nacen de la sociedad de unos con otros, no del aislamiento. La soledad es la verdad perfecta. Cuando estamos solos, cuando creemos que ningún ojo curioso nos atisba y nos vigila, somos puros de sinceridad. Nuestro rostro toma su expresión real; nos quitamos de la boca la sonrisa del falso agrado, de las pupilas el brillo de la alegría o del orgullo. Estamos con el alma desnuda y, como cuando nos despojamos de la ropa en el secreto del cuarto de baño y andamos por él tranquilos, seguros de que nadie vé las partes íntimas de nuestro cuerpo, así en la soledad no sentimos tampoco encogimiento ni reservas, somos como somos, ¡estamos desnudos! con la boca seria y los ojos vagos. ¡Oh, que descanso!

Yo conozco mi alma recta y ardiente, a quién una época de activa correspondencia social con los hombres, había empezado a envenenar. Se volvía opaca, perdía sus virtudes nativas, también daba ya cabida en si misma a la mentira, la fatuidad y el engaño. Pero aún estaba cerca del bien. Apenas tornaba a la soledad, la conciencia de sus menudas ruindades la avergonzaba fuertemente. Y quiso reaccionar, no engañar, no mentir, no envanecerse más, recuperar la limpieza que había perdido. Mas al principio no dió con el remedio. En cuanto volvía a encontrarse en el medio propicio, donde la verdad resulta grosería, donde el recogimiento es torpeza, la rectitud ridiculez y el desenfado es gracia; donde hay que ponerse a tono con los otros, para no ser entre ellos un lunar, volvía a hacerse pequeña, hipócrita, fatua. Sin embargo, ya os he dicho que esa alma aun no estaba intoxicada del todo. Y cada vez crecía más su malestar experimentando la sensación dolorosa y molesta del que empieza a sentir los síntomas de una enfermedad grave. Entonces, llena de vergüenza, resolvió curarse y tornó definitivamente a su vida solitaria con la frucción del que hunde el cuerpo lleno de barro y de polvo, en un baño de agua clarísima. Así ha vuelto a encontrarse a si misma.

En la soledad, pues, se desarrolla el bien. Y tan necesaria es ella para el que ambiciona ser puro, como para el que aspira a ser glorioso. No .. crea entre el bullicio ni se investiga entre el ruido. Santo o sabio, artista o filósofo, el hombre necesita de soledad. Solo el charlatán se encuentra mal en ella. Pero nunca se ha dado el caso de que un charlatán haya hecho obras loables o grandes.

J. de I.

LAS CRIADAS

Yo no sé quién ha dicho que la criada es un ser digno de execración.

Contra ese injusto aserto voy a protestar enérgicamente, en nombre de todos los solterones de la tierra.

Defendamos, pues, a las criadas, recordando los grandes beneficios que dispensan a su felices amos.

Actos que perpetran de noche. — Ellas os colocan, solícitamente, el almohadón, sin quebrantar la costumbre una sola vez, al lado opuesto en que se halla la lámpara eléctrica. De ese modo, cuando queréis leer en la cama o fumar un cigarrillo — dos operaciones a que suelen entregarse los viejos célibes, — os véis precisados a mantener el libro en alto — posición incómoda por excelencia — con objeto de resguardar vuestros ojos de la luz.

Ellas vuelven a poner el almohadón en mal lugar si, por casualidad, lo encuentran al día siguiente en su verdadero sitio, y al rectificar vuestra obra, maldicen de la tiranía a que se encuentran sometidas. ¡Pobrecillas!

En el caso de que no encuentren otro medio de que os sea molestísima la lámpara, invierten la colocación de la cama.

Si separáis el baúl unas cuantas pulgadas de la pared, a fin de poder abrir la tapa sin obstáculo alguno, ellas lo acercan al muro un día y otro día, y siempre, para demostraros que no sabéis lo què os pescáis.

Si os conviene tener próxima la escupidera, ellas procurarán alejárosla cuando sea posible.

Si necesitáis mudaros rápidamente el calzado, no vayáis a buscarlo a su sitio habitual. Dirigid vuestras pesquisas hacia los lugares más escondidos e inaccesibles. Quizá halléis vuestras botas debajo del lecho, cerca de la pared y cubiertas de polvo. Para alcanzarlas tendréis necesidad de una posición nada noble, y cuando salgáis victoriosos del "subsuelo" de vuestra cama, pareceréis más bien albañil en obra que "gentleman" ataviado.

¡Oh, benditas criadas! Vosotras sois las que os lleváis las cerillas a la cocina y las sustituís en la mesa de noche por objetos perecederos, como por ejemplo, un vaso o una botella, sin otra mira que proporcionarnos una agradabilísima sensación cuando entramos a oscuras en nuestro dormitorio y practiquemos tanteos en pos de las cerillas.

No satisfechas nunca, os colman de deliciosas sorpresas a cada hora, a cada minuto, a cada instante. Pensáis que el mobiliario de vuestra casa se ha de encontrar cuando regreséis por la tarde en la misma forma que lo dejasteis por la mañana. Lejos de ser así, la mesa de despacho habrá venido a ocupar el puesto de una mecedora; el cubo del tocador habrá reemplazado cerca de la cama a la sibarítica "rocking-charir", y ésta, a su vez, habrá ido a situarse junto a un armario.

De modo que si vuestra mala ventura os lleva a entrar sin luz en las habitaciones, correréis los siguientes riesgos: tropezar con el "rockinchar, deshaceros luego la cabeza en el armario, y tomar asiento, por último, en el cubo, que deberá, por supuesto estar lleno hasta los bordes con el agua que utilizasteis en las abluciones matinales.

Vedlas recoger del suelo cuantos papeles inútiles a él arrojáis; vedlas con qué tierno cuidado os los colocan sobre el "bureau", y en cambio, con qué impasible indiferencia encienden la lumbre valiéndose de las notas y apuntaciones que necesitáis.

En vano es que os empeñéis en desembarazarnos de algún objeto usado arrojándolo al cesto; ellas tornarán a sacarlo de su prisión y daros con él en las narices.

Ved qué graciosa desenvoltura la suya al untarse los cabellos con vuestra pomada húngara, al perfumarse sus ropas con vuestra agua de colonia, al teñirse las botas de color con vuestra tintura para la barba.

Contemplad el dulcísimo gozo que se refleja en sus angélicales facciones cuando hallándose a la puerta hablando con el novio, os dejan subir sin saludaros hasta el elvado piso que ocupáis, tan sólo con el objeto de que bajéis en busca de la llave y hagáis un poco de gimnasia de las extremidades.

Admiradlas, en fin, en toda la plenitud de sus augustas funciones y confesad que se las trata con tremenda injusticia cuando de ellas se dice que son unos seres execrables.

Por lo que a mí toca, he de decir que si alguien dirige una petición a la Cámara solicitando el aniquilamiento de las criadas, puede contar con una adhesión más.

Mark Twain.



Como fué creada la mujer

En los dorados días del Genesis, Adán, paseándose por las espléndidas selvas, creadas para él, mostraba tanto fastidio y aburrimiento que Jupiter piadoso descendió de las olimpicas alturas e interrogándole, quiso aliviar su suerte.

—¿Qué tienes? ¿por qué te afliges? ¿no está el mundo y sus bellezas puesto a tus pies? ¿olvidó alguna fiera rendirte el debido homenaje?

—No y eso es lo que me hace desgraciado, tanta dulzura me empalaga, necesitaría aunque solo fuera la leve resistencia de la fruta al ser arrancada del árbol, para ser feliz, pero, también esto me es negado, ellas, caen en mis manos ya maduras y hasta las espinas se apartan para no herirme.

Meditó largo rato el Dios de los dioses, y dijo al fin al padre de los hombres.

—Ya se lo que necesitas! mientras yo preparo mis hornos, vete al bosque y tráeme, un bello pavo real, tres o cuatro colibríes, una víbora, diez o doce mariposas, una urraca, un papagayo, un estornino y varias arañas, hábiles en tejer redes.

Procuróse el hombre los ingredientes pedidos a los que agregó por su cuenta, unas cuantas gotas de rocío, varios puñados de nieve y pétalos de flores, rosas y encarnadas.

Mezcló Júpiter todo esto con muchas plumas de palomas blancas, pisolo en un mortero rociándolo con miel y ácidos y tras muchas manipulaciones, la primer mujer apareció.

—Ya tienes lo que deseabas, Adán ella te hará la vida más bella y con sus eternas contradicciones y caprichos no te aburrirá, tan pronto será paloma como víbora, pero siempre voluble, graciosa, amable y venenosa, y riéndose de su obra, remontó el vuelo sin esperar las gracias... que el hombre nunca le dió.

Ivy.

Instantáneas



Don Mateo Brunet

Las actividades comerciales tienen en nuestro medio ambiente elementos excepcionales de iniciativa. Entre ellos ocupa un lugar preferente el señor Mateo Brunet, catalán de origen y por tanto tesonero y emprendedor, pero uruguayo por el esfuerzo meritorio que ha realizado en pro de nuestros progresos y por el cariño que profesa a nuestras cosas. Su magnífico edificio comercial de la calle Uruguay, a la vez que contribuye al embellecimiento edilicio de una de las más importantes arterias del tránsito urbano, acusa precisamente, en su propietario, condiciones superiores de hombre de negocio poco comunes. Y no es esta la única condición que lo caracteriza. Su espíritu de iniciativa y de actividad están patentes en el Centro Catalá cuyo edificio de la calle Ibicuy fué posible debido a su apoyo y al de otros caracterizados miembros de la colectividad catalana. Patriota ferviente, es generoso, y sabe aprovechar las ocasiones para dejar perfectamente sentado su concepto superior de la vida en la realización del bien. Su nombre es, por otra parte, toda una garantía de honestidad comercial, influyente y poderosa, en las variadas actividades de nuestro medio.



Nora — Su poesía "Mariposas" se publicará oportunamente, para lo cual debe enviar su nombre y una contraseña como justificativo.

———

A. B. (h) — Son regulares sus versos. Vd. tiene condiciones para producir algo mejor.

———

Marino — No tiene interés. Escriba en ese estilo otra cosa y envíenosla.

———

V. C. y Remember — No pueden publicarse.

Sarandí — Si bien es cierto que el concurso de cuentos cortos no es un concurso de buena letra, es indispensable, para formar juicio sobre el valor de los trabajos enviados, que estén escritos con claridad. Y su trabajo no lo está.



R. S.

Talvez estudiando mucho pudiera llegar a producir algo bueno, pero — ¡por favor! — no le diga nunca a una niña que tiene "faz Cleopatrina" — ¡Eso es atroz!.

J. T. F.

No tiene nada de escepcional, y a los lectores no les interesaría en lo mínimo.

———

N. S.

Usted, joven Minerva
Gasta una espeluznante ortografía;
¿Porque no deja a un lado la poesía
Y se pone en su casa a hacer conserva?

—

Espartaco.

"No, no hay caso. Están completamente "demodés" las "jovencitas que tienen pétalos de rosas por mejillas, claveles por labios, un pedazo de cielo en los ojos y una cabellera como el oro".

Busque otro tema.

—

Lear.

¿Llamarle mujer a la guitarra? — Es curioso. — También podría llamársele guitarra a una mujer, pero por si hace la prueba le recomendamos que grite... y dispare.

—

Dueur.

Le faltan los diéresis sobre la *u* talvez por olvido del linotipista, y entonces silüeta tendría cuatro sílabas, y estaría perfectamente el metraje.

Su crítica, pues, no es oportuna.



R. J. M.

Las andaluzas,
Viejas y sobadas;
Y la historia mora
Larga... aburridora. —
No extrañe, pues don...
Que entren al cajón.

—

A. M. de N.

¿Qué impresión nos produzco su "cosa"?
Desastrosa. — señor — desastrosa!

———

R. A. F.

Caballero maragato:
es "usté" un perfecto gato. —



L. J. R.

"Rancho abandonado y solitario,
cuna de amores de otros días,
al níveo manto del olvido
envuelto en tu recuerdo lo tenías".

En cambio nosotros envolvimos sus versos en papel de "estrasa", los metimos en el canasto, y allí se están, mejor conservados por cierto, que el "niveo manto del olvido".

—

J. de Dios.

"Al pasar, en tus ojos de turqueza
vi reflejado amor;
y desde entonces, niña, yo no vivo,
ahora soy, ¡Ilusión!".

¡Ay, por eso no te conoce nadie! — ¡Que loco, este Ilusión!.



Santos C.

Es mala la poesía
Y la prosa más mala todavía

Pensador.

"Como espera la linfa que en estanque
Sola y tranquila se halla aprisionada,
Sin rumores, sin cantos, muy callada,
La hora en que se deba diluir".

Vamos, la hora del vermouth, no es eso?

———

Rail.

Balbuceos de principiante. — Muy defectuosos, pero denotan ingenio.



Zenit.

No guardamos los originales. Remítalo nuevamente.

———

H. Z.

"Dora es la ciega de todas querida
por su corazón noble y su desgracia,
que sin ver solo un *actomo* en su (vida...".

Bueno, para ver un *actomo* mejor es no ver nada. — Nosotros, por verlo, nos hemos quedado bizcos.



C. Ll.

Siga "perseverando".

———

C. R. S.

C. R. S. — Pensattore.

No pueden publicarse.

BUENAS PERSPECTIVAS

Consulté a una adivina a ver si veía algún inconveniente en mi casamiento.

—¿Y que te dijo?...

—Veo siete cocineras y veintisiete sirvientas...

EL DOLOR

Era el crepúsculo de una tarde de invierno. Una luz gris, desteñida, filtrándose por los cristales de una pequeña ventana extendíase como un finísimo tul, tiñéndolo todo con reflejos lívidos. Las llamas de la estufa consumían los últimos trozos de leña, dibujando en las paredes con movimientos convulsivos, extrañas y fugitivas imágenes. La habitación era una alcoba de pobrísimo aspecto. Por todas partes la miseria se exhibía franca, desvergonzadamente, como empeñándose en hacer resaltar los efectos de su desoladora dominación. Una cama de hierro, un baúl, dos sillas y una mesa de noche, componían el mobiliario.

Cerca del hogar, en el lecho, cuyas sábanas eran de una blancura irreprochable, una joven hermosa aún, aunque con el semblante demacrado y los ojos hundidos, agonizaba consumida por la tisis. Sobre la almohada sus cabellos de un rubio vivo, en gracioso desorden, formaban a su semblante un marco como una aureola de oro. Su boca, de labios finos y transparentes, se iluminaba, a cada sonrisa, con la honda paz de los espíritus resignados. Toda ella parecía acariciada por celestial dulzura. En sus manitas pequeñas y endebles, oprimía cariñosamente un retrato que a cada instante acercaba a los ojos, contemplándolo muy de cerca, con ternura y ansiosamente, como si quisiera darle alma a la imagen. Acurrucada junto a la cabecera del lecho una mujer de edad madura reprimía penosamente los suspi-



ros. Su semblante tenía esa plácida dulzura que hace adivinar un corazón sin límites; y en la dolorosa mansedumbre de sus ojos podía comprenderse todo el agobiamiento de una existencia sin descanso. A cada instante acercábase y decíale algo al oído como para reanimarla, y si conseguía hacerla sonreír, las sombras de su frente se disipaban un tanto, y sus ojos adquirían mayor dulzura aún.

Hacía un gran rato que la enferma se hallaba inmóvil. De pronto, agitóla un estremecimiento convulsivo, incorporóse de golpe, y con la vista fija en el retrato, clamó:

—¡Madre!.. ¡Yo quiero verle!

La anciana inquieta esforzóse en que la moribunda se recostase y acariciándola, murmuró a su oído:

—¡Tranquilízate, mi hijita..... ¡Tranquilízate!... ¡Ya le verás!...

—¡Yo quiero verle—replicó la joven.

—¿Olvidas lo que te dije ayer?... ¿No quedaste conforme?

La enferma sonrió con indecible amargura, y oprimiendo las manos de su madre exclamó con vehemencia:

—¡Sí, madrecita sí!... He pensado mucho en lo que usted me dijo para consolarme. ¡Y es tan piadoso, tan justo, que quiero convencerme de que no puede ser sino así!

Hay otra vida... otra vida en donde volveremos a reunirnos todos... en donde se aclararán los engaños, y se cumplirán los juramentos que se olvidan aquí... si no, ¿qué recompensa tendrían los que han padecido por ser buenos?... El rostro de la anciana se transfiguró: desplegáronse las arrugas de su frente: acentuóse la energía en sus labios: sus ojos adquirieron una mirada brillante y con voz firme repuso:

—¡Tiene que ser así! ¡Me lo dice algo interior, que jamás me ha mentido!

La joven quedó unos segundos meditabunda; luego, como aterrorizada por una idea balbuceó trémulamente

—¿Y si nos engañamos?... ¿Y si no hay otra vida?... Y si todo concluye aquí?... ¡Por piedad madre!... ¡Yo quiero verle! ¡Yo quiero verle antes de irme! — y prorrumpió en sollozos oprimiendo el retrato contra su corazón. Las dos mujeres, en un íntimo abrazo, confundieron por algunos instantes sus lágrimas. La madre fué la primera en hablar: secó cuidadosamente los ojos a la joven, peinóle los cabellos con sus manos y después de besarla, como tomando una resolución dijo:

—Le hablaré otra vez a tu padre.

—¿De veras... ¿Le hablará usted de nuevo? ¿Le hará usted comprender todo lo que sufro?... ¿Todo lo que espero de su bondad?

—Sí, haré eso, todo eso, hija mía!

—¿Conseguirá usted que él mismo corra a buscarlo y me lo traiga?

—¡Dios quiera que lo consiga!.. Yo no puedo estar segura de lo que resolverá tu padre... su situación es muy difícil... Esteban se ha conducido rudamente con nosotros... ¡Abandonarte sin causa alguna.... por sí! ¡A él le debemos tu enfermedad y todas nuestras desdichas!.. ¡Tu padre le guarda un rencor profundo!... ¿No tiene sobrados motivos para ello?... Tú eras su única hija... su esperanza ¡Y el otro se las ha destrozado engañándote...! ¡Imagínate el sacrificio que vamos a exigirle!... ¡Una humillación ante el hombre que más detesta!... ¡Ante el hombre que ha hecho la infelicidad de su hija y que lo ha despreciado cruelmente... ¡Ante nuestro verdugo!

—¡No, madre!... ¡Esteban tiene corazón!

—¡Corazón!...

—Sí. Estoy segura de que me amaba; su enojo fué por celos...

—¡Celos contigo!... ¡Bien que sabía era él tú primer amor!

—¡Me calumniaron, madre! ¡Le hicieron creer que yo había tenido otros amores, y él se imaginó tantas cosas!...

—Eso ha sido un pretexto.

—¡No!... ¡No lo digas!... Me amaba...

—En fin... ¡Qué Dios le perdone!

Hubo una pausa. La habitación iba quedando a oscuras. Las últimas chispas del crepúsculo irisaron los cristales de la ventana en un hormiguero de luciérnagas.

A poco se hizo la noche.

Lena parecía sumergida en una profunda meditación. De vez en cuando agitaba la cabeza convulsivamente como para ahuyentar algún pensamiento doloroso.

De súbito, un golpe de frío la estremeció toda.

La anciana levantóse y arrojando unos trozos de leña a la estufa, volvió a acurrucarse en el mismo sitio. En la estufa las llamas casi extinguidas se avivaron y echándose sobre la leña como animales hambrientos la acorralaron devorándola poco a poco en un alegre chisporroteo como si la saborearan. A la luz de este festín de muerte, Lena se moría.

La anciana lo comprendió así, y estrechando a su hija con desesperación cubrióla de delirantes caricias. Lena, con voz entrecortada suplicó:

—¡Madrecita... ¡Perdone mi obstinación ¡Quiero morir tranquila! Quiero verle! ¡aun es tiempo!!...

El ruido de una puerta que se abría interrumpió a la joven. Un anciano de aspecto venerable entró, arrimándose al lecho cautamente. La enferma lo miró con ansia; la madre preguntóle:

¿Y el doctor?... ¿No viene?...

—No estaba. — repuso el anciano. Luego, acercándose aun más a su mujer, murmuró dolorosamente a su oído.

—¡Me ha dicho que es inútil su presencia!... ¡Completamente inútil!!!

II

—Lena comprende que es por demás penoso el sacrificio que te exige — concluyó la madre dirigiéndose al anciano, pero confía en tus máximas, en tu piedad... — y bajando la voz; — Somos cristianos.. tú le inculcaste siempre ideas de perdón... hemos sufrido con paciencia hasta ahora... ¿Por qué no perdonar otra vez? — la moribunda con el rostro radiante de esperanza, aguardando la respuesta, parecía haber mejorado. Reinó el silencio unos instantes. El anciano masculaba voces sin sentido. Por fin musitó:

—¡Dios mío!... ¡Qué vergüenza! ¡Sería humillante! — Lena hizo la última tentativa. Recostó la cabeza en el hombro de su padre y acariciándole mimosamente dijo con voz dolorida:

—¡Debe ser muy malo lo que estoy haciendo!... Quisiera justificarme a sus ojos, padre, y no sé explicar lo que siento... Sólo le pido lástima... téngame mucha lástima!... — La madre miró a su marido con expresión de súplica: él debía sufrir horriblemente. Palpitábale el pecho, como si en su interior el espíritu se sublevara al ser teatro de una lucha entre el amor paterno puesto a prueba, y el amor propio herido. La moribunda añadió

—¡Ah, si yo pudiera verle!... ¡Si yo pudiera decirle que no le guardo rencor!... ¡Que no he sido culpable!... ¡Ahora él no dudaría! ¡Oh, no dudaría!... ¡Es por eso, por eso!... ¡Padre, téngame lástima! — El anciano no pudo escuchar más: levantóse, y encaminándose resueltamente hacia la puerta, dijo antes de salir:

—Espéranos. Yo te lo traeré.

Volvió a reinar el silencio. Afuera se había extendido una noche tranquila y luminosa: no se escuchaba ni el más leve rumor; solo de tarde en tarde, alguna racha de viento pasaba cantando.

Lena, con los ojos vidriosos y los labios crispados en una forzada sonrisa, que no era ya más que una mueca de dolor, respiraba trabajosamente. De improviso, y agitándose toda, exclamó:

—¡Dios mío!... ¡No vienen!. ... ¡Yo tengo miedo!

—¡Abrázate a mí! Aprétame con fuerza! — repuso la madre desesperada.

—No, no es que me aterrorice la muerte; creo haber sido buena y estoy tranquila...

Lo que me acobarda es pensar que no volveré a verles... Ahora a ninguno de los dos... ¡Pobres viejitos!... ¡Ya era tarde... muy tarde...!

—¡Hija de mi alma!... Vé tranquila. No nos esperarás mucho tiempo, yo te lo juro! ¡No nos esperarás...! — La madre habló con tal convencimiento, que parecía tranquilizarse con sus propias palabras. Lena tuvo una última sonrisa de gratitud reclinó suavemente la cabeza en la almohada como preparándose a morir, y después de besar las manos de su madre, dijo gravemente:

—Madrecita... no se olvide.... es mi última voluntad... que me entierren con él — y señaló el retrato. La anciana cubrióla con su cuerpo sin exhalar ni una queja: mártir, esperó, com si quisiera recogerle el alma.

Desde la puerta, el anciano, de una ojeada, comprendió que había regresado tarde. Conmovióse ligeramente pero la expresión indefinible de su rostro no tuvo variante alguna. Su espíritu fluctuaba entre el dolor y la insensibilidad. Con paso vacilante acercóse medrosamente a la cama y cayó de rodillas junto a la cabecera.

—¡Gracias a Dios, ya dejó de sufrir! — murmuró la madre. El quedó unos segundos extático en la contemplación de la muerta: luego, persuasivamente, como si estuviera convencido de que ella lo oía:

—Ya ves, no ha querido venir... te ha engañado, hija mía, te ha engañado...! Y te mentían, que te sacrificaban... y no he podido defenderte!... No he podido salvarte... ¡Oh Dios mío!... Por que permites un amor que no deja comprender los interesados consejos de los padres? ¡Lena, Lena, ha entrado la desdicha en tu casa y no quiere salir! — La madre temerosa no se atrevía a interrumpirlo El continuó como delirando: — ¿Y quién tiene la culpa de todo esto? ¿Tú?, que eres demasiado buena para ver la maldad.

¿Nosotros?... Tal vez nosotros... pero ¿y él?... ¿y él?... — Una llama al aprisionar una astilla, en un salto de luz, iluminó el lecho. El anciano, interrumpiéndose de pronto, irguióse, y con la mirada fija en la muerta, retrocedió unos pasos, como si hubiera visto algo horrible. La madre, siguiendo esa mirada, comprendió que iba dirigida al retrato.

—Me ha pedido que la entierre con él — murmuró suplicante.

—¡Con él! — gritó el anciano — ¿Y yo?

La pobre mujer temblaba: jamás había visto a su marido en semejante estado.

—¡Yo quiero que me lleve a mí! ¡Y no ir con él! — añadió el padre.

—Oye — dijo la anciana solemnemente — debemos cumplir su postrera voluntad.

—¡No! ¡Esta vez no! — gritó él, y abalanzóse a la cama.

—¡Mira lo que haces! — gimió ella — ¡es un sacrilegio!

El no la oía. Con el rostro transfigurado por un sentimiento inexplicable mezcla de desesperación y de cólera los cabellos en desorden, la vista extraviada, parecía demente.

Era el desbordamiento del dolor en un espíritu resignado toda una existencia; la rebelión de la mansedumbre contra la fatalidad.

—¡Deja, por Dios! — rogó la madre.

—¡Dios no se acuerda de nosotros! — dijo él al arrancar el retrato de las manos de su hija. Después, lo miró un momento con odio, y estrujándolo rabiosamente, arrojólo a las llamas de la estufa. Las llamas recibieron con alborozo al nuevo combustible; la pieza se iluminó otra vez. El retrato, como una muda protesta, desdoblóse, irguiéndose en medio de una llamarada, se mostró resplandeciente.

—¡Maldito seas! — blasfemó el anciano.

Y la madre, con voz temblorosa, suplicaba al oído de la muerta:

—¡Perdónalo, hija mía!... ¡Perdónalo!... ¡Es tu padre...!

Adriano Díaz Olozábal.



MENDICIDAD INGENIOSA

Un viajero fué atajado una mañana en una calle de París por un hombre de unos veinte años, bastante mal enfachado, que le pidió una moneda de 5 francos.

—No le doy nada! — contestó. — Sobre todo a un hombre joven como usted. Y además, me parece mal que se permita establecer una, contribución fija a las personas...

—Señor, — repuso el pedigüeño, — son poca cosa 5 francos, y usted me prestaría un gran servicio...

—Le repito que no le doy nada! Y si vuelve a importunarme lo voy a hacer llevar preso.

—Está bien, señor, me retiro. Pero esa bagatela me habría impedido hacer algo a que me veo obligado...

Y el hombre, lanzando un profundo suspiro, se alejó con paso lento.

—Pobre diablo! — pensó el viajero. La necesidad lo lleva quizá a la desesperación, y yo al rehusarle lo que me pidió tenga que reprocharme la muerte de un hombre...

Y lo volvió a llamar.

—Amigo mío, — le dijo, — aquí tiene usted los 5 francos. ¿Pero qué es lo que dijo que se vería obligado a hacer si no...

El individuo agradeció, se metió el dinero en el bolsillo, y contestó:

—A la verdad, señor, hacía dos horas que mendigaba aquí sin recibir un céntimo. Si su caridad no hubiera venido en mi ayuda me hubiera visto obligado a ir a trabajar, y le aseguro que esa idea no me era del todo agradable!...

Y dicho esto el mendigo, muy gozoso, entró en una taberna y el viajero lo vió paladear, con cara complacida, un sabroso plato de sopa.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

MACACHINITA

A las arenas del San José, fogueadas por un alto sol de estío, bajaba riente y saltona María, "La flor de macachín", por el sendero que corta, en suave y zigzageante declive, la barraca. Para salvar unas últimas sobresalientes raíces, dibujaron en el aire, las bronceadas piernas de la niña, una muy graciosa fantasía coreográfica, hoyando luego, sus plantas, en la caída, la luenga playa con pujos de conquista.

El río, accidentalmente dividido en tres ramas, corría silente por la madre con esa modestia de los seres que saben ser chicos, porque han aprendido a ser grandes. En las frondosas riberas, ni una hoja movía el viento; los gorriones, torcasas y dorados callaban. Diríase de aquel monte caprichoso de talas y espinillos que era muerto, si un concierto de chicharros, con sus metálicos aleteos, no lo animara.

Sobre el horizonte, difícilmente visto por la cursa que la cinta líquida describía, se apreciaba, en conjunto, el varillaje colosal del férreo puente que salva un abismo en servicio de la civilización.



Descansó María en la arena un jarrón de lata que traía; pasó su diminuta mano por la frente despejándola de guedejas que sus saltos formaran, y quedó oyendo.

Como haciéndose conciencia del deseo de la niña todas las cigarras callaron menos una.

—¡Chiyona!, vos haz de ser la más comadroncita del monte — comentó entre sonriente y disgustada por aquel silencio incompleto. Sin hacerse esperar, los otros volvieron a corearla.

—Ya vendrá. Con esa yegua mañera hay que ser medio brujo pa no andar como un rengo. Unos terosteros alborotaron, distantes, el silencio relativo de la rivera. ¡Será él?... ¡Recién dentra pu el sendero! Hizo un portavoz con sus manitas y gritó — Niñooo... niñoooo.

—¿Quée? — contestole una voz.

—Si no puede abajarla llamemée.

—No. ya llego

La imponente barranca, cortada a pico, formaba sobre la arena una escasa sombra de tres metros.

Macachinita — como la llamaba "el niño" por su cuerpecito menudo y la vibracibilidad de su talle — aprovechó de ella para sentarse. Respaldose contra la casi vertical pared de tierra y raicillas, se cruzó de piernas al estilo japonés, y en pudoroso gesto tendió las faldas cortonas sobre ellas.

Esperaba: Los labios sonrientes, los ojos entornados, observaba complacida a diez y siete o veinte metros de su asiento, el lugar donde los tres brazos del río convergen en uno, rizando la superficie tranquila de las aguas, con el chocar de sus corrientes

Dentro de su ambiente rústico, en sus 13 años, saber deletrear era ya mucho; ello no constituía la causa de su sonrisa. Sonreía porque pensaba que en los libros, el niño Julio la aventajaba vergonzosamente, pero allí, en el río, era ella quien leía de corrido. Cuevas de ingartos, asilos de cangrejos, puertecitas naturales, vados, honduras insospechables, corrientes traicioneras, playas sin peligros, tranquilidades engañosas; a todo ello no tenía más que darle un vistazo para reconocerlo. Aquella pequeña y misteriosa agitación de las aguas — simple capricho poético de la naturaleza para muchos — ella sabía lo que significaba verdaderamente. Al pensar en esto una vanidad, pueril si se quiere, mas justificada, pasaba, suavemente acariciante sus séricas alas, sobre el cendal tornasolado de su amor propio femenino.

Un gesto leve de tristeza sobria, empero, sustituyó la huella sonriente que la idea dejara al pasar.

—¡Total!... tata me pega cuando me ve llorar por él... y él... ¿qué va a saber lo que a mí me pasa? ¿Acaso toá la gente se gasta la mitá e la noche pensando en otra persona?... Mama: vos tenés rasón al decirme tonta, bobeta ¡chá si es verdá!... pero... ¿por que me llamás sinvergüenza y pretenciera tamién?

De pronto, un brusco volcar de eje fuertemente sarandeado por marcha irregular de ruedas toscas se dejó oír. Tras el último recodo del sendero apareció Julio — quiceañero burguesito en vacaciones por la estancia de su padre — sosteniéndose trabajoso sobre el viejo lomo de una yegua que arrastraba un carri-tonel.

Macachinita, conocedora del carácter juguetón de "el niño", arrancó lista una raicilla que le sirvió de pretexto a su fingida distracción. Peinando las adventicias, desmenuzando con sus uñitas mugrientas la cofia, esperaba deseosa, para darse por sorprendida, el troncito de pelos, el cubrir de ojos, la áspera espiga cosquilleando sus bracitos tostados; presentaciones todas, conque "el niño" se le acercaba, para demostrarle sus deseos de saltar, correr, perderla y volver a encontrarla, en locos andares por el laberinto inmenso del salvaje monte.

—¡Ahora, quemada. ahora! — chás, chás, chás — Aldeano es una carreta... ¡Dale, quemada, dale! — gritaba entusiasmado Julio, luciendo en el ojal de su cazadora una diminuta flor de macachín.

Antes de desembocar en la arena, el sendero, acentuando notablemente su bajada, se extendía en una línea recta de 18 metros aproximadamente.

La cachacienta yegua, — o quemada como la habían singularizado por su color — ya en el trayecto de "Las Casas" al río sumamente molestada por el jinete que no entendía de servicios humildemente cumplidos, sino de bromas y jaranas, al llegar al comienzo de la recta, y sintiendo el triple aguijoneo de los talones cargosos, el tonel que la empujaba y su mala sangre que le bullía, se había lanzado en carrera tan veloz como cómica por lo imprevista y desordenada.

Esto colmó en Julio la medida de todas sus aspiraciones momentáneas en forma tal, que olvidó hasta el peligro de caerse. Imposibilitado para talonear la bestia, pues necesitaba de todas sus extremidades inferiores a fin de firmarse a él vientre de la yegua, azuzábala con su voz y con sus manos. Al llegar el carromato a la arena, opuso esta seria resistencia a la velocidad, mas el impacientado animal, redoblando sus esfuerzos, dirigióse en igual marcha, derechura al río.

—Niño, ¡niño!... ¡paresé; no corra más! — gritole angustiada Macachinita al levantar la cabeza, viendo que por aquella vez, Julio tenía mayor distracción en la intempestiva galopada de la yegua.

—¡Mira Macachinita, tú que le jugabas a *placé!* — ¡chás!, ¡chás!, ¡chás! castigó él acontinuación el anca de la quemada con su cinturón de cuero.

Al llegar a la orilla del agua, la bestia sostuvo el paso como para detenerse, pero el muchacho, inclinándose sobre el pescuezo del bruto hundióle con tanto ahinco sus uñas en este, que la quemada, dolorida, introduciéndose en el río luchó por adquirir su anterior tren.

Macachincita, sin aliento para dar nuevo aviso, las manos presionando febriles sus sienes, vió a la yegua, el carri-tonel y Julio sumergirse paulatinamente en el agua.

De pronto, el caballo desapareció casi totalmente, quedando sólo sobre la superficie líquida su cabeza, en la que los ojos grandemente dilatados, exteriorizaban inconfundibles el terror del animal; la armazón del carro, sujeta por viejas pero resistentes correas al tonel vacío, entreflotaba, y la lanza, invertida a su dirección habitual por el plano superior en que el peso del carro se había equilibrado con el del agua, contribuía aún, a hacer más crítica la situación de la quemada.

Allí las aguas en continuo y encontrado movimiento tenían trabajado el fondo tan honda como seriamente que sin dar lugar a ninguna suave transcisión, el suelo, nada conciso, se encontraba después de cuatro o cinco metros de sondaje.

Julio lanzó una exclamación que el mismo espanto la semi-ahogó en su garganta. Luego, recobrando el habla, al par que le tendía sus brazos.

—¡Flavia! ¡Flavia! — la invocó por su nombre.

—Julio...! — respondió ella, en la orilla parada, con tono tan enronquecido que él no la oyó.

—¡Una cuerda Flavia!

—No tengo...

—¡Cualquier cosa... sálvame!

—Salite de la yegua y pasate al barril.

—... no puedo.

—¡no te quedés hái que se ahogarán los dos!

—¡Flavia...!!

—... por la vara; andá, pasate pronto!

—Por la vara?

—Si... ¡pronto!

La yegua, doblemente hundida por el peso de Julio y la presión de la lanza, manoteaba desesperadamente por mantenerse a flote; en vano trataba buscar orilla, pues la corriente, con su fuerza centrípeta, la tenía como atada.

Pasado un primer momento, nos llega en el peligro — a influencia de él mismo — cierto estado que bien pudiera llamarse "la serenidad de la desesperación".

Primero en Macachinita, luego en Julio, este cambio se experimentó.

Buscó el mocito con el pie la lanza; pisó en ella y comenzó a retroceder hacia el carro, agarrándose al anca del pobre animal que empezó a bracear con nuevos bríos ante aquella provisoria pero desventajosa presión. Julio, de espaldas caminaba lento, con suma previsión. Ya casi al fin de su recorrido, extendió un brazo atrás, y asiéndose con sus dedos del borde de tonel, giró despacio hacia este; una vez vuelto, de un salto lo montó. La quemada dió un fuerte resoplido al sentirse aliviada, pero en cambio el tonel se hundió totalmente en el agua dejando al montante, cintura afuera de su flor. El líquido elemento comenzó a entrar por el agujero superior desprovisto de todo cierre.

—Flavia, aquí me hundo; el agua penetra en el barril!

Macachinita se mordió los labios hasta sangrárselos; ese detalle no lo había tenido en cuenta.

—Tapá fuerte el augero con la mano — se le ocurrió al pronto. Julio obedeció tan fiel como automaticamente.

Metida hasta las rodillas, límite de sus faldas harto usadas, estaba Macachinita en la playa sin saber que partido tomar. Cuando le aconsejó a Julio, se subiera al tonel, fué pensando que en esta forma el muchacho se salvaría y la quemada también, puesto que tendría tiempo de ir en busca de gente y salvataje. La falta de un tapón desbarajustó todos sus planes.

Repentinamente tuvo una idea; miró las aguas como estudiándolas luego el barranco y quedó inmóvil Ella podía llegar, haciendo pié, hasta el borde mismo del pozo que en e' fondo forma el remolino y quizá... quizá entrar en él nadando. Sin un color en el rostro, miró a Julio con unos ojos en los que vivían una súplica y una interrogación.

—¿¡Qué haces Flavia...? — le preguntó el varón con una lágrima de muerte asomada a sus pupilas — ¿Yo me tendré que quedar aquí?...

—Esperá — contestóle ella secamente.

Ya no dudó y girando sobre sí misma, corrió resuelta hacia el barranco. Sus manitas color de nuez se hundieron afiebradas en la pared de tierra, tiraron enérgicamente hacia afuera, y fueron extrayendo así, una raíz de tres, a tres metros y medio que una vez sacada depositó en la arena. Hecho esto, repitió la acción en cinco lugares más: se sentó, luego, en el suelo y con una tranquilidad pasmosa comenzó a entre-tejer las ramas tres a tres, en dos cuerdas.

Julio, que la miraba hacer desde su montura trágica con los ojos de un demente, le solía hablar en voz de delirio.

—Tú me salvarás ¿verdad?.. sí... tú me salvarás...

En el monte las cigarras seguían cantando.

Con un gesto de resolución petrificado en su carita hermosa, Macachinita no atendía más que su febril juego dactylo. Ni bien hubo cerrado con un nudo la trenza de la segunda soga improvisada, se paró de un salto y clavó por un instante sus ojos negros en los azules extraviados del quiceañero burguesito.

—Tú me salvarás ¿verdad?.. sí... tú me salvarás...

—Y no te he de salvar...; por verte rêir una vez más Macachinita moriría — entredentó para sí, diole la espalda y al par que dos lágrimas le corrieron por las mejillas quemándoselas, se desabrochó el pecho; quitose las mangas y dejó deslizar hacia la arena su traje enterizo de lomado lienzo amarillo-sucio.

Si no comprendía, lo barruntaba; iba a hacer un doble sacrificio que otra muchacha de su mismo arrojo y corazón quizás no hiciera, exponer su vida y acallar su pudor.

Las ropas, para un buen nadador que se arriesga en un remolino, constituyen un 80 % de probabilidades negativas; las faldas son, para el éxito de la empresa, necesariamente fatales. Una vez en él, la corriente las hincha y auna sorprendentemente, se pierde la estabilidad y cayéndose invertido en el líquido, todo esfuerzo propio de salvación se hace

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación de la pág. anterior).

completamente nulo. La muerte es irremediable; la niña sabía esto.

Su ropa blanca, en cualquier otra situación causara risa o piedad. El corpiño sin escote, la camisa y el pantalón estuvieron prontamente en tierra.

Julio, sin comprender la razón de este desnudo, en un estado de ánimo lamentable, contemplaba aquel reverso femenino con una sonrisa dolorosa en los labios, como humano que, desde el humbral de la muerte, presencia las auroras sarcásticas de la vida.

Agachose Macachinita y mirando por unos instantes su corpiño, lo invirtió al fin, hizo de boca-mangas boca-piernas y calzándoselo como buenamente pudo, aprovechó de su justeza para abrocharlo sobre el vientre.

Sin un segundo de duda, tomó las dos sogas, uniólas y corrió con ellas al agua, en donde avanzó resuelta, con un blanco-mate en el rostro. Pronto ella le llegó a las rodillas, le invadió los muslos, pasole la cintura y le alcanzó el pecho.

A esta profundidad se detuvo la niña; un paso más y caería en el remolino cuyas fuertes corrientes sentía marcadamente hasta la mitad de sus muslos.

—¿Ha entrao agua en el barril?

—No, Flavia.

—Gueno; no sé si alcanzarán las ráices, trata de agarrarlas con una mano... ¡no soltés la otra del augero! — desde que el peligro se convirtió en eminente, lo tuteaba en su jerga sin percatarse de ello.

—¡Yo sabía que tú me ibas a salvar!

—Gueno... ¡toma! — y quedándose con un extremo le lanzó el resto.

La cuerda viboreó unos segundos en el aire; tras ellos se desplegó maravillosamente y pasó rosando por entre los dedos de Julio. Este, al ver que se escapaba, extendió los dos brazos hacia ella, inclinándose tanto, que perdiendo toda estabilidad cayó en el agua.

—¡Dios mío! — exclamó! — Macachinita al verlo.

—¡Flavia! — dijo él al sumergirse.

—¡No; vos no te morirás... Dios es gueno... prendete... prendete de la soga!

El desencajado muchacho manoteaba sin cesar, completamente sumergido, pues ni bracear sabía, no viéndose de él más que unos trágicos y deformes dibujos tonados a través de la cristalidad de las aguas. La brusca caída hizo que emergiera por unos instantes; en ellos dirigió a Flavia esas últimas miradas que sólo presta la agonía.

—¡...yo te amaba! — le llegó a ella.

Algunas veces lo salvaje, la muerte y Dios se unen: fué en aquella sonrisa de la niña, al abortar sus labios.

¡Negro!... — y se lanzó al remolino.

Ni él era negro, sino rubio, ni ella iba a rescatar una vida, sino a sumar otra muerte. Medir el infinito es irrisorio; juzgar la palabra y la acción por su sentido estricto cuando es la pasión quién habla, es más: tontera.

¿Tiene la Providencia una mano con que suele detener sacrificios estériles? ¡quién sabe..!

Macachinita, al acostarse sobre el agua, sintió una fuerza invencible que la hechó hacia atras, obligándola a tomar pié nuevamente; habíase tirado en la trampa líquida, en el preciso momento que una honda recorría, circular, por ese lado, el pozo de la muerte.

La cuerda que no había soltado, empero con un tirón, la llamó a él. Julio en su loco manotear la había tomado; ella lo comprendió al instante y lejos de dejarse vencer tiró hacia atrás.

Se rehizo un poco; luego, con una extraordinaria energía corrió hacia la orilla, enajenada. A mitad de carrera se sintió bruscamente detenida; el cuerpo de Julio que arrastraba, había tropezado con el fondo. Miró hacia atrás y vió a el salvado mocito parado en el agua que le llegaba hasta la cintura, dar tres hondas aspiraciones: levantarse el cabello; mirarla y besar ferviente el extremo de la cuerda que retenía.

—Quedate aí, Julio, teniendo la soga ¿podés?

—Sí... ¡sí! puedo!

—Gueno... sostené; hay que sacar la quemada.

¡No hagas eso... nadie te hará nada en la "Las casas", he sido yo quien la he perdido.

—¡Pobre yegua!... dispués que te sostuvo la vamo a dejar morir... y a más no nos dejarían correr más juntos. Sin esperar contestación entró nuevamente en el río y se lanzó nadando a las rizadas aguas.

Julio la vió braceando aparecer y desaparecer rítmicamente durante un larguísimo par de minutos en que apenas avanzaba; al fin un bracito que se prendió del tonel, una cabecita emergiendo y un maravilloso cuerpito apoyándose en la vara, le dieron tal ejemplo de energía, que en él encontró las suyas algo agotadas ya. El tonel alivianado nuevamente por la caída de Julio había vueto a flotar impidiendo de este modo que el agua entrara; le yegua, aunque naturalmente sostenida por la densidad de su cuerpo y la localización de su centro de gravedad, manoteaba, casi exhaustas, para contrarrestar el trabajo de las corrientes inferiores que tendían a volcarla.

Macachinita desenganchó un tiro, anudó práctica su extremo al de la cuerda y volviéndose a Julio:

—¿Estás con juerzas

—Sí.

—No vayás a soltar.

Llegar al centro de un remolino es tarea que, aunque ardua si se hace flotando, resulta relativamente un entretenimiento en comparación al esfuerzo que se debe emplear para salir. A Macachinita, que la emoción y energías la tenían bastante rendida, le hubiera sido imposible substraerse de la trampa líquida sin ayuda del cable. Zambullose, pues, en el agua sin pretenciones de nadar, asida de la cuerda, después de haber hecho una profunda aspiración y dentro de ella se corrió por la soga con más destreza que velocidad.

Julio, que a fuerza de verla afrontar el peligro, había terminado por confiar en ella lo imposible, al ver que había caído para no aparecer, sintió, sin embargo, anudársele la garganta y comenzó a tirar desesperadamente de la trenza. Su trabajo, si no del todo inútil, era insuficiente porque para recoger soga tenía que arrastrar simultáneamente, niña, caballo y carro; obra que realizaba con suma lentitud.

—María, nada... nada un poco.

—...no podía — contestole ella con una sonrisa lastimosa a fuér de forzada, apareciendo a flor de agua.

El rostro blanco, los ojos rojos, los labios violetas. Macachinita no era ni la sombra de la niña riente correteando por el bosque.

—Tú te has enfermado!

—Cáyate... tonto! vamo a tirar de la soga pa sacar a la quemada.

Uniendo las miserias de sus fuerzas agotadas comenzaron a obrar. Afortunadamente, carrucho y bestia flotaban, y los cuerpos en el agua pesan poco. El inteligente animal comprendió en seguida la maniobra y nadó en la dirección que lo atraían.

—Si salta el otro tiro se le sale la pechera y todo esta perdido — dijo el varón.

—No se le saldrá: el gancho es de guelta y media.

Efectivamente, poco a poco iban a lograr su objeto. Al fin la quemada hizo pie y en desesperado esfuerzo avanzó hasta tres metros de la orilla, donde cayó con respiración jadeante.

Julio soltó la soga y miró a la niña.

—Estas enferma. — volvió a insistir.

—A mí dejame; tomá — dijo ella tiritando mientras recogía su camisa — andá pa el sendero, sacate esas ropas mojadas y ponete esto.

—¿Y tú?

—Andá; haceme caso.

Julio obedeció.

Cuando dobló el sendero, Macachinita lo dejó de mirar: se sacó el corpiño, calsose los pantalones y púsose su mísero trajecito lonado.

Al desembocar en la arena ya cubierto con la camisa, Julio, se dirigió a María. Ella hablóle:

—Tenemos que llenar el barril.

Acompañada por él se dirigió a este. Arrodillose en la orilla, no lejos de él, llenó la lata que había traído e iba a levantarse para verter su contenido en el tonel cuando Julio, tomándole el balde.

—Dámelo; quiero ayudarte — ella lo complació.

Transcurrió así un rato; María llenaba el recipiente, Julio lo vaciaba.

—Macachinita — díjole al pronto — cuando yo llegue a la ciudad, te voy a regalar un anillo de oro con una flor de macachín labrada en él ¿te gusta?

Paralizó ella su trabajo para mirarlo largamente con una sonrisa inefable en sus labiecitos alivados.

—¿Por la que te regalé esta madrugada?

—...También... pero más porque me salvastes la vida.

Calló ella un momento.

—Deje, niño, — dijo al fin — no me regale nada, total... yo soy una bobeta.... con lo que me dijo en el agua me basta.

—¡Qué te dije, Macachinita?... no sé... yo deliraba... ¿te insulté?

Parose bruscamente la niña, clavó el mirar de sus ojos en las azules pupilas del burguesito asombrado y temblándole las palabras.

—¡...Dejuro que me insultaste! — y se agachó como para extraer el líquido del río, u ocultar el de su rostro.

—¡Oh!, perdóname; sí, no sabía ni sé lo que he hablado; yo te quiero como una hermanita; perdóname, Macachinita, ¿verdad que sí?

Cuando, llenado el tonel, parada la yegua y secas las ropas que Julio volvió a vestir caminaban lentos de regreso a "Las Casas"; este insinuó.

—Corre, Macachinita; corre adelante y luego vuelve; me gusta tanto verte así!

Ella, con las riendas de la quemada en una mano — pareció no oirle; algún tiempo después:

—¿Sabe, niño, lo que estoy pensando?

—Si tú no me lo dicés...

—Hay una cosa que se ahogó en el río.

—¿Cuál!

—Fíjese en el hojal de su saco.

—... ¿La flor de macachín?

—Eso.

Las chicharras en el monte, ya lejano, seguían cantando.

Cardo.

Montevideo, Julio 1.o de 1922.

La Telefonía sin Hilos

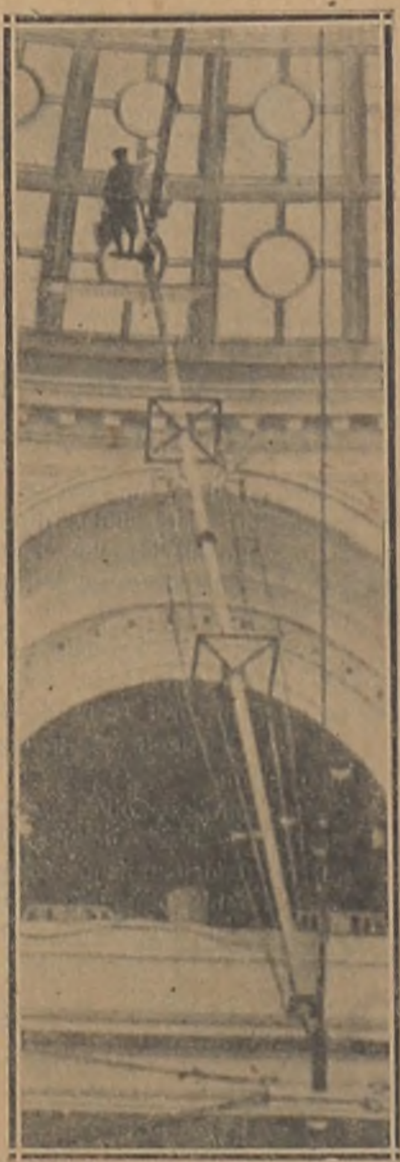
En breve se instalará en Montevido

Se ha publicado en estos días la noticia de que la General Electric proyecta establecer en nuestra capital una estación trasmisora de telefonía sin hilos. La nueva es auspiciosa para nuestros adelantos locales, pues se podria disponer, en lo futuro, de este moderno sistema de comunicaciones, tan popularizado ya en Norte América y en ensayos de éxito en la vecina capital. La General Electric de Nueva York, que es la fábrica más importante de aparatos de telofonía sin hilos, por intermedio de su sucursal en Montevideo divulgará esa conquista de la ciencia, para lo cual se propone instalar, dentro de breve tiempo, una estación de trasmisión de largo alcance, lo mismo que en Buenos Aires, donde la estación que se proyecta construir, tendrá no menos de 1.000 watts de capacidad y podrá extender sus hondas hasta esta capital. Ha logrado asi mismo la General Electric que se le envíe una partida de aparatos receptores, a fin de atender la demanda local que desde hace algunos meses se interesa por la telefonía sin hilos. La trascendencia del nuevo servicio no puede ser desconocida. Basta saber que en Norte América se ha establecido un servicio perfecto de trasmisión diario de programas variados y que se publican de antemano en todos los diarios, comprendiendo a ciertas horas de la mañana cotizaciones de Bolsa para los hombres de negocio; en las tardes, conciertos y conferencias; a las 7 de la noche, cantos y cuentos para niños y después óperas o conciertos. En nuestra capital, gracias al esfuerzo que realiza la General Electric, podremos brevemente, disfrutar de iguales placeres y comodidades, desde nuestras respectivas casas.



Oyendo contar un cuento por radio-teléfono

LOS TRABAJOS PELIGROSOS



Trabajando en una cúpula muy elevada



Un militar digno, muy anciano, solicitaba de su Rey que le nombrase teniente general, y el monarca le decía siempre, que pensaría en ello, y que a su tiempo lo sería. En una de estas ocasiones se quitó el pretendiente la peluca y mostrando al Rey sus cabellos blancos, le dijo:

—Pues mire V. M. mi cabeza, y despáchese, porque tardaré muy poco en morir.

Echóse a reir el monarca, y le nombró teniente general.

PARA DESPISTAR



Zapatos que dejan huellas de pezuñas de vaca, y que usan los cazadores del Canadá para no ahuyentar la caza mayor

Para engañar a los peces

Los pescadores dálmatas, son gente avispada y que conocen por experiencia cuanto influye el color de las redes en el éxito de sus capturas; y al efecto tíñenlas con vivos tonos de color verde y pardo verdoso, cuya eficacia en las operaciones de pesca no puede ser mayor. Muchos quizás se pregunten cuál puede ser el motivo de ello, a lo que puede contestárseles que esos colores armonizando con el tono del agua marina confúndense los objetos sumergidos con las algas y demás plantas no asustando con su aspecto poco común a los peces que creen son sencillamente filamentos de las mismas. Esta aplicación del mimetismo a la pesca sería conveniente la ensayasen nuestros hombres de mar.

Aprovisionamiento del Transatlántico más grande del mundo

El "Majestic" de la White Star Line, es en realidad el transatlántico más grande del mundo. Dejando aparte lo grandioso de su tamaño y su tonelaje, que lo ponen a la cabeza de la marina mercante mundial, tenemos especial interés en hacer conocer la cantidad de alimentos y bebidas que debe almacenar este coloso de los mares, para cada viaje redondo que efectúa, durante el cual tiene que alimentar nada menos que a diez mil dos cientas personas. Algunas cifras darán una idea de la magnitud de tal aprovisionamiento.

33 toneladas de harina.
10 " de jamón y fiambres.
18 " de aves de corral.
75 " de carne.
28 " de pescado.
6000 pájaros de caza.
53 barricas de azúcar.
400 bultos de naranjas.
387 sacos de papas.
250 barricas de manteca.
500 galones de leche.
600 cajones de manzanas.
80.000 huevos, en total, unas dos cientas tonelades de alimentos.

En cuanto a la bebida, solamente de cerveza, almacena unas 80.000 botellas.

Cremos que con los datos que acabamos de anotar, el lector puede darse una idea acabada de la magnitud de este hotel flotante. Hay que tener en cuenta además, que hemos pasado por alto, todos aquellos renglones que no son indispensables a la cuestión alimentos; como ser frutas finas, dulces, conservas, etc.

En cuanto al personal para atender el apetito de los señores pasajeros y tripulantes es de lo más completo. He aquí las cifras: 60 cocineros; 20 panaderos y 14 carniceros. Estos trabajan dirigidos por el jefe de cocina John Pearse un excelente organizador en la materia.

NUESTRO ANTECESOR



El mas inteligente de los animales: el chimpancé

Decía un buen hombre: Querría conocer un país en el que no se muriera jamás, porque de seguro me iba allí derecho a concluir con mis días.

El triste fin de Papanatoff

Narrado por Luis Bello



1.º

Papanatoff vivía en Rusia, su país natal. — Una mañana se despierta con unas ganas — locas de correrla por el mundo.

2.º

Y no demoró en organizar un viaje — a la América del Sur,

3.º

Y después de algunas conversaciones — con sus compañeros de viaje, resuelve — radicarse en el Uruguay.



4.º

Se dispuso a estudiar — a nuestros campeones políticos.

5.º

Siéndole muy simpática la figura — de Celestino Mibelli.

6.º

Sin dejar de interesarle las — ideas avanzadas de Don Pepe.

(*Continuará*).

Diplomáticos y Cónsules

Conversaban un día en Buenos Aires dos distinguidos diplomáticos, el uno sudamericano y el otro europeo. El sudamericano preguntó a su colega.

—Entre todos los países en que estuvo usted acreditado, ¿de cuál tiene usted mejores recuerdo?s

—De Cristianía, — le contestó el interpelado.

—¿Como?, — observó el sudamericano; — pero supongo que usted allí no tendría muchos compatriotas.

—No tenía ninguno, — manifestó plácidamente y sonriendo, el ministro europeo. — ¡Precisamente por eso es que he sacado de allí los mejores recuerdos!

Quien dice diplomático dice cónsules. En la vida de un cónsul en el extranjero no todos son delicias.

Los compatriotas que a él acuden no siempre conocen con precisión sus atribuciones, y algunos pretenden de su cónsul mucho más de lo que está obligado a hacer.

Hay casas comerciales que consideran el consulado como una agencia gratuita de informaciones, y viajeros que lo toman como una oficina de Correos o de reclamación de equipajes extraviados o como una casa de cambio de monedas o un despacho de billetes de ferrocarril.

En cuanto a la morada del cónsul, creen que debe ser una especie de posada y restaurant, abierto al público día y noche.

Pero las verdaderas "cruces" de un cónsul inglés (según cuenta en "Minerva" uno de estos funcionarios ya retirado), son las institutrices y los marineros.

Es increíble el número de institutrices que van al consulado a quejarse de cosas ridículas: del te demasiado ligero o de los huevos y el jamón que las dan en la casa en que prestan sus servicios. Una vez, una institutriz de la tierna edad de cincuenta y cinco años, recurrió al cónsul, toda escandalizada ¡porque se veía obligada a bañar a un muchacho de nueve años! El cónsul la aconsejó que se pusiera unas gafas ahumadas.

Para librarse de los marineros ideó una martingala. Cuando un marinero iba a lamentarse neciamente, injustamente, el cónsul le escuchaba con aire bonachón, interrumpiéndole de cuando en cuando con palabras cariñosas y familiares, con lo que el marinero tomaba confianza y, olvidando que se hallaba ante una autoridad, se abandonaba a su lenguaje habitual, adornado de votos y reniegos. Al primer "taco", el cónsul se levantaba de un salto y exclamaba severamente: "¿Qué es eso? ¿Cómo se atreve usted a hablar así en el consulado de su majestad?"

El efecto era mágico. El marinero se marchaba avergonzado y confuso.

EN LAS CALLES DE BERLIN



Vendiendo ladrillos hechos con el polvo del carbón, que si no fuera utilizado así se perdería

COSTUMBRES BARBARAS



Una deformación de los labios usada por una dama elegante del Africa Central

Fortunas hechas con inventos

En los Estados Unidos, la invención es la fuente original de casi todas las grandes industrias. Una estadística americana, anterior a la guerra, demuestra que 50 patentes redituaban más de 10 millones de dólares al año, 300 daban entre medio y un millón, 800 lo hacían entre 250.000 y 500.000 dólares y que 20.000 superaban a los 100.000 dólares anuales. Y no se crea es tan difícil esto. Lo especial es saber poner en valor el invento. Un perfeccionamiento de un cortador de paja gratificó con 40.000 dólares a su inventor. Una modificación en el modo de fabricar tintas de imprenta cediése por 60.000, y así hasta lo infinito.

No pueden quejarse por tanto quienes lamentan su pobreza. Aguccen el magín, expriman el meollo sobre las cuestiones que les son familiares y difícil será no atinen con algo realmente productivo.

Paramología

Al amigo y al caballo no cansallo.
Conviene no importunar.
Al hombre osado, la fortuna le da la mano.
Se logran mejor las cosas cuando sin reparo ni timidez se emprenden.
Al loco y aire, darles calle
Evitad las contiendas con personas de genio violento „ inconsiderado.
Al que quiere saber, mentiras con él
Los curiosos y escrudiñadores de mentiras ajenas, merecen tal castigo.
Año de nieves, año de bienes.
El año en que nieva mucho suele ser muy abundante la cosecha.
A palabras locas, orejas sordas
Las cosas se toman como de quien las dice.
A pan duro, diente agudo
Se debe poner actividad y diligencia para superar las cosas árduas.
A perro viejo no hay tus-tus
Es muy difícil engañar al hombre experimentado y cuerdo.
A rey muerto, rey puesto
Expresa la facilidad en reemplazar una cosa perdida con otra de la misma especia.
Arco siempre armado, o flojo o quebrado
Las cosas humanas no pueden mantenerse mucho tiempo en un estado violento.
A río revuelto, ganancia de pescadores.
Equivale a valerse el industrialismo del desorden para sacar utilidad.
Armas y dinero, buenas manos quieren.
Aprovechar, para lo que importa, la ocasión y conyuntura que se ofrece.
Arrojar la soga tras el caldero
Dejar perder lo accesorios, perdido lo principal.
Barro y cal encubren mucho mal.
El afeite y barniz oculta lo malo de muchas cosas.
Arrimar el ascua a su sardina
Aprovechar, para lo que importa, la ocasión y conyuntura que se ofrece.
Cara de beato y uñas de gato
Contra los hipócritas.

APARATO UTIL



El aparato para leer impresos reducidos a la centésima parte. Varios de esos libros pueden llevarse así en el bolsillo

LA SALSA

Después de sacada la última puesta, y cuando — ¡tan temprano era! — no amanecía aún, los recalcitrantes y empedernidos nocharniegos del Royal Club arrellanáronse en los monumentales sillones de la saleta para saborear el último tabaco y charlotear un poco antes de restituirse a sus hogares.

No eran, no, como pudiera creerse, pollos alocados, desordenados e impetuosos, que para todo en su recia juventud hallan disculpa, estos perínclitos varones, sino gallos y muy gallos, a quienes, por no serles grato el nombre, no califico de viejos; aunque no por esto han de verse libres de la pesadumbre de los hielos de sus muchas Navidades Pomares, Aldibuena, Fresneda, Izarilla, San Marful.... ya antiguos conocidos nuestros, habían todos doblado, y muy doblado, en su periplo al continente de la vida, el proceloso cabo que separa la madurez de la senectud, y arrastraban sus años,



sus toses, su gota y sus senadurías, sin querer declararse vencidos, comenzando por engañarse a sí mismos a fuerza de pretender engañar a todos.

Uno por uno, todos estaban "mejor que nunca" conservándose como unos Pepes, vencedores de ajes, de achaques y de goteras.

Lentamente, y como adormecida por el narcótico de los aromáticos abanos, fué decayendo la conversación... y el nombre de la bailarina de moda se enredó en los garrapatos de la cotización última; las angustiosas noticias de la guerra se mezclaron con el escándalo de la Frontori famosa; el *crack* del Banco de Alania se enganchó en los brillantes de la *Caireles;* y la fuga de la Aiguavives denotó con el suicidio de la mitad de la razón social "Maturranga Hermanos"... Todo se fué esfumando, meciéndose en las azulinas espirales del humo perfumado; y todo este hastío, esta dejadez, este cansancio del *far niente* cristalizó en un plebeyo bostezo de Izarilla el aristócrata, rubricándolo con esta desconsoladora frase:

—¡Señores, qué aburrimiento...!

—¡Aplastante!

—¡Insoportable!

—¡Horrible...! — contestaron todos, protestando de aquel tedio amargador de la vida: de aquella vida insulsa, monótona, desesperante...: el baño el almuerzo, la sesión, el paseo, la comida, el teatro, la cena, la partida de tresillo... y luego "vuelta a empezar", sin nada anormal, sin nada extraordinario que tiñese de vivos resplandores la mancha gris, uniforme, asfixiante, de aquel vivir pasivo y anulador.

—Propongo un entreacto a este distinguido banco de otras — exclamó Aldibuena.

—Las otras lo aceptan por unanimidad y con el mayor reconocimiento — respondió Pomares.

—El castillo de la Peña de los Calderones está en venta. Mi mujer, que es algo Peña-Calderón, quiere comprarlo, por miedo a que se le anticipe la de los Volmires, que es más Peña-Calderón que ella. Propongo una escapada a la sierra. ¿Hace...?

—¡Psch...!

—Advierto a los ilustres moluscos acéfalos que mañana comienza la discusión de presupuestos...

—¡Hombre...! ¡Es lo que nos faltaba para coronar la fiesta!

—¡Ante esa horrenda amenaza, queda aceptada la fuga por aclamación!

—Mañana, ¿eh?

—Sí; mañana.

—Es que... mañana es hoy.

—Verdad es. Bueno, hoy.

—¿Qué nos darás?

—Ya llevaré algo. No nos quedaremos sin comer.

—Yo contribuiré con una caja de Cordón Rouge.

—Yo, con otra de Henry Clay, de los míos...

—Yo llevaré el Jerez...

—Yo, golosinas...

—Pues yo... algo mejor que todo eso. Yo llevaré la sal.

—¿La sal?

—Sí, queridos, sí: la sal. Yo llevaré la alegría... Coral y sus amiguitas Lulú, Mimí, Totó... rabian por un día de asueto... Mañana no tienen ensayo... Yo llevaré las muchachas, si me permitís que las invite!

—Aprobado, por unanimidad.

—¿Dónde nos reuniremos?

—En la Aliseda, y temprano: a las once.

—Pues a las once, en la Aliseda.

—Hasta luego, pues, y buenas noches.

—Buenas noches; que ya es de día.

Y a las once, alborotando la solemne quietud de los campos, vestidos ya de primaverales galas, reuniéronse en la Aliseda Aldibuena, Pomares, Izarilla, Fresneda, San Marful... con Totó, Lulú, Coralito, Mimí, y otras encantadoras muñequillas capaces de alegrar un mundo de misántropos y de sumir en turbación a todo un yermo de anacoretas...

—¡Oh, el campo...! La augusta poesía de los campos serenos...! ¡La belleza sin par de la naturaleza madre...!

¡Qué bien se estaba allí...! ¿A qué ir a ver aquel castillo horrendo, lleno de vetusteces, poblado de terrores? Las chicas protestaron. No querían ir; tenían miedo; luego soñarían cosas pavorosas... No, no; quedáronse allí, en aquel encantado paraíso de la Aliseda.

Y Lulú, Mimí, Totó, Coralito, Doria... quedáronse allí, y corretearon por las praderas floridas, como recentales escapados del redil, realizando mil locuras y extravagancias, soñando todas ellas con una dorada vida arcadiana, viéndose en plena égloga pastorcillas del Trianón, huecas como pavitas, dentro de sus polícromos vestidos de *panniers* ,con los piececillos presos en menudos zapatos de raso con altos tacones de oro, con las empolvadas cabelleras prendidas con rosas, apacentando corderos de algodón enlazados con cintas sedeñas, pastoreándolos con sus largas cayadas floridas, reposando a la orilla del arroyuelo de cristal, bajo la fronda de esmeralda de un sauce, adormecidas por los ecos de caramillos y de zampoñas tañidos por zagales de Sevres embutidos en chupas y calzones de raso...

—¡Oh, la dulce visión bucólica, digna de Garcilaso y de Watteau...! ¡Oh, la paz del cuerpo, libre de prisiones, y la serenidad del espíritu, horro de cuidados y de congojas...! ¡Oh, la... la merienda! ¡La merienda...! ¡Señores, la merienda...!

Y como avispas esbeltísimas y zumbadoras se precipitaron a caza de los delicados manjares servidos en pleno campo, sobre los mullidos céspedes salpicados de florecillas, almohada fragante de los blancos lienzos extraídos de la Aliseda, en los que fulgían los rubíes y los topacios de los vinos selectos, presos en los claros diamantes de la más fina cristalería.

—Tú, marqués: toma este pastelito de caviar. ¡Es delicioso!

—¿Caviar...? No hijita, no; ni olerlo. Estoy a régimen...

—Tú, conde: una copita de Pommery...

—¡Imposible, niña! Ya lo sabes; yo, leche nada más. Sólo leche... ¡Este estómago pícaro!

—¿No fumas tú, vizconde?

—Sí, sí; ya chupeteo, ya; pero el asma endiablada...

—¿Corramos...? Un beso... en la mano, ¿eh?, ¡en la mano!, conquista el primero que me alcance...

—¿Correr...? ¡Pero estas muñecas están locas...!

Y las muñecas, exitadas por los vinos y por los manjares, se desparramaron por el prado, como un bando de golondrinas vocingleras, como inquietas mariposas, como raudales de vida...

Quedáronse los hombres de sobremesa, paladeando el café; mordisqueando los tabacos, saboreando los licores... rumiando sus recuerdos...

Y, como en el Club tras la partida de tresillo, decayó la conversación y enmudecieron los labios, acobardados por el furioso gritar de las mentes; y Aldibuena tornó a pronunciar su frase de ritual, tras el sacramental bostezo:

—¡Qué aburrimiento, señores...!

—¡Qué hastío!

—¡Qué fastidio!

—¡Qué tedio! — contestaron los otros.

—Parece que refresca ya, ¿eh?

—Sí, sí; ya refresca...

—Será cosa de ir recogiendo velas.

—Por mí, dejémoslo para ahora mismo.

—¡Pues por mí, para ayer!

Aldibuena inquirió:

—¿No os ha gustado la merienda...?

—Sí, sí; ha sido exquisita...

—¿Ha faltado algo?

—Nada. Camacho en la Aliseda... Lúculo en casa de Lúculo...

—He cumplido mi ofrecimiento lo mejor que he podido... Un modesto tenteempié.

—Tenteempié, ¿eh? ¡Qué más quisieras tú, con ese reuma!

—Yo también cumplí, trayendo el Champagne. ¿No era bueno...?

—Yo, los dulces... ¿No os han gustado?

—¿Y mis tabacos...?

—¿Y mi Jerez y mi Borgoña...? Cumplí lo prometido...

—¿Y yo...? ¿No he cumplido yo...? Os prometí la sal, y por ahí se desparrama. He traído las chicas...

—¡Sí, amigos míos, sí! — suspiró Izarilla. — ¡Todos hemos cumplido como buenos, porque todos lo hemos traído todo...! ¡Pero nadie ha traído lo principal para este ágape reseco, enjuto y duro!...

—¡La juventud para nuestros cuerpos viejos! ¿Quién nos traerá la juventud...? ¡En estas bodas de Camacho, en este festín de Lúculo... ¡nadie se ha acordado de la salsa! ¡La juventud...! ¡El suco substancioso de la vida...!

—¡Lulú, Totó, Mimí, Coralito..! ¡Vámonos ya, monadas...! ¡¡Tenemos frío...!!

Vicente Diez de Tejada

Anecdota

El mismo día en que por traición a su patria, Francia, Alicia Aubert era ejecutada en París, el escritor Camille Pitollet evocaba en el "Mercure de France" la figura de otra mujer, también ejecutada por la traición en Vincennes durante la guerra: la famosa bailarina Mata-Hari, y corría el velo que cubre un romántico idilio, rayo de luz triste en el oscuro drama. El último hombre que amó a Mata-Hari y que le amó perdidamente, Pedro M..., no se consuela ni de haberla amado ni de haberla perdido. La desesperación lo ha inducido a encerrarse en un convento de trapistas, en el famoso claustro de Miraflores, cerca de Burgos, en España. Pedro M... conserva en un relicario de cristal, bajo su rudo sayo, las flores de almendro que la bailarina se llevó a los labios en Vincennes en el supremo instante, en octubre de 1917, un segundo antes de caer fulminada por doce balas, flores teñidas con la sangre de la espía de cuerpo de diosa y de diabólicos hechizos. Pedro M... antes de caer en los lazos amorosos de Mata-Hari, había sido el ídolo de las mujeres parisienses y londinenses, por su figura apolínea y por su elegancia. También su figura hizo estragos en la alta sociedad de Ginebra (Suiza), acudiendo a centenares las mujeres a presenciar sus ejercicios de natación en la piscina del hotel en que se alojaba. Luego el "Dandy" se transformó en héroe, apareciendo en los salones parisienses trajeado con irreprochable uniforme gris, ostentando sobre el pecho la cruz de la Legión de Honor. Durante un combate, había sido herido en la cabeza por una bayoneta alemana...

NOTAS DE ACTUALIDAD



Concurrentes a la Asamblea de la Liga de Defensa Comercial, celebrada para designar su nuevo Consejo Directivo



El Consejo Directivo de la Liga de Defensa Comercial que presidió la Asamblea de sus asociados



Fiesta infantil realizada en el hogar de los esposos Rossi-Curcio, conmemorando el cumpleaños de su hijita Renée Esther



Grupo de señoritas que asistió a la fiesta realizada ultimamente en el Centro Eúskaro Español

FIESTA REALIZADA POR LA ESCUELA DE PRACTICA DE 1.er GRADO N.ro 14



"Mariposas errantes", composición del Sr. García de la Llera. Grupo de mariposas y de alumnos que cantaron varios coros del mismo autor



"El labrador laborioso" música y letra del señor Manuel García de la Llera. Grupo de aldeanos



Cuadro plástico "Los dos espejos"



Los esposos Fernandez-Barbeito rodeados de parientes y amigos al festejar sus bodas de plata

EL GRAN PARTIDO DE FOOTBALL DEL DOMINGO ENTRE VASCOS Y COMBINADOS URUGUAYOS



El team vasco que perdió contra el cuadro de combinados uruguayos



El team de combinados uruguayos que ganó a los vascos por el score de 4 a 0



El capitán del cuadro vasco entregando al de los combinados uruguayos, un ramillete de flores



Una de las más importantes incidencias del partido, frente a la valla vascongada

PARTIDA DE NUESTRA DELEGACION ATLETICA Y DEPORTIVA PARA RIO JANEIRO



Partida de nuestra delegación de Atletismo, tiro, esgrima y box para las olimpiadas del Brasil. La manifestación que despidió a nuestra delegación, al llegar al Puerto



El "Darro" a cuya bordo va la delegación atlética y deportiva del Uruguay, momentos antes de zarpar

EN EL CIRCULO DE ARMAS



En el Círculo de Armas durante el banquete en honor de los esgrimistas que partieron para Río Janeiro



Los esgrimistas que partieron para el Brasil, rodeados por un núcleo de socios del Círculo de Armas



Enorme público que en el Parque Central presenció el partido de football jugado entre el cuadro vascongado y el de combinados uruguayos



Los concertistas Kochanski y Rubinstein en el Conservatorio del Uruguay



Los atletas chilenos que tomaron parte en las Olimpiadas del Brasil. Fotografía sacada en nuestro puerto



Comida ofrecida al señor Miguel Avalle con motivo de su jubilación

EL PARTIDO DE BASKET BALL POR EL CAMPEONATO BRUM. OTRAS NOTAS



Cuadro del Sporting que ganó con el Atenas, el partido de Basket Ball por el campeonato Brum, jugado en el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes



Cuadro del Atenas que en el partido jugado con el Sporting se clasificó perdedor



Cuadro de los uruguayos que jugó un partido Internacional de Rugby, con los argentinos



El cuadro de los argentinos que jugó con los uruguayos un partido de Rugby



El presidente del Montevideo Rugby, saludando a los jugadores antes de iniciarse el match



Una interesante incidencia del partido internacional de Rugby

NOTAS DE ACTUALIDAD



Eanquete ofrecido cor la Cultural Española, en honor de Jacinto Benavente



Minas — Enlace Olgis Homero Muslera y María Esther Bauzá Salazar

CUENTO PARA NIÑOS

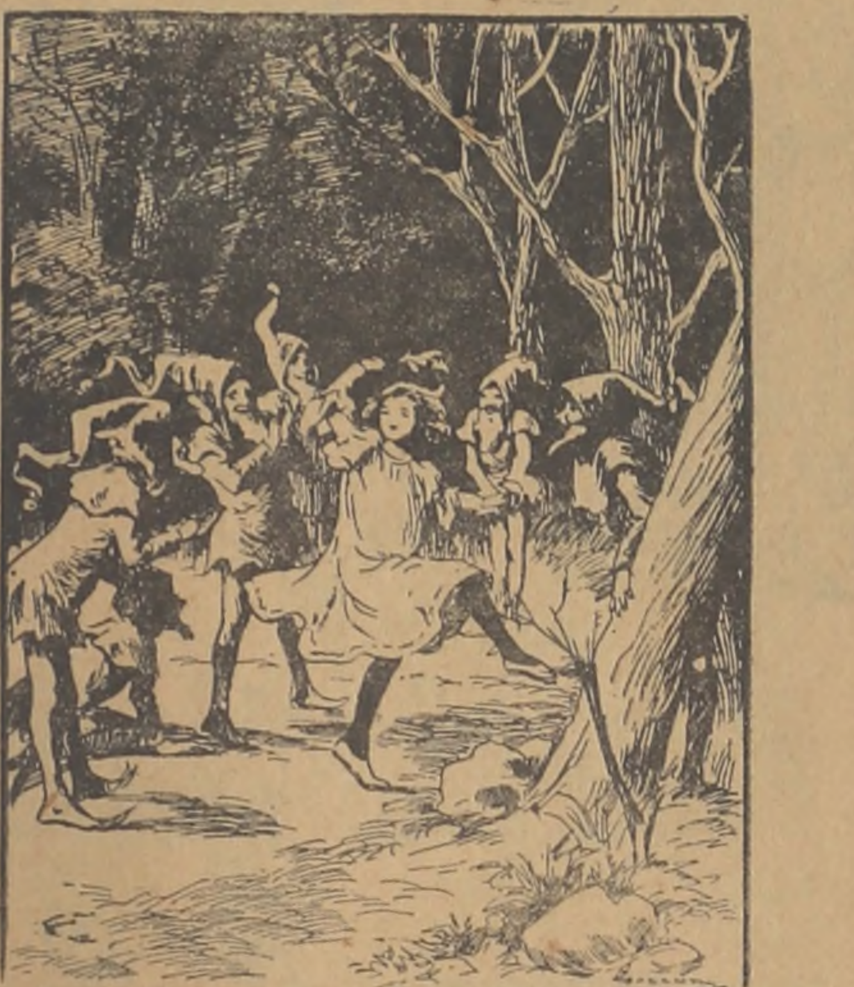
La danza de los Gnomos

Había una vez una viuda casada con un viudo.

Cada uno de ellos tenía una hija de su primer matrimonio; la del viudo se llamaba Serena, y la de la viuda, Gordiana.

La madrasta odiaba a Serena, que era bella y buena, y, en cambio, mimaba a Gordiana, que era fea y perversa.

Esta familia vivía en un castillo situado a una legua de la aldea, y el camino que unía la vivienda al poblado atravesaba un espeso bosque de hayas milenarias, en el cual las noches de luna reuníanse muchos gnomos para danzar y burlarse terriblemente de los caminantes nocturnos.



La madrasta, que sabía de estas reuniones temerosas, dijo a su hijastra un domingo por la noche, después de cenar:

—Serena, se me ha olvidado el libro de misa en la iglesia de la aldea, y es menester que vayas ahora mismo a buscarlo.

—¿Ahora, mamá? ¡Es de noche!

—No importa, porque hay luna y se ve como si fuese de día.

—Tengo miedo, mamá; iré mañana en cuanto amanezca, si quieres.

—He dicho que ahora, y ahora mismo ha de ser.

—Deja que me acompañe Gordiana.

—No; Gordiana se queda conmigo. ¡Vete!

Serena, resignada, se calló y emprendió el camino. Al llegar al bosque acortó el paso y se sujetó el escapulario al pecho, poniendo sobre él ambas manos.

De pronto, divisó por entre los árboles la encrucijada, iluminada por la luna llena, a cuya luz danzaban los gnomos.

Serena los contempló conteniendo la respiración. Eran gibosos, con el cuerpo doblado, como viejos; menudos como niños, con barbas largas y bermejas, casacas flojas, rojas y verdes, y fantásticas capuchas.

Bailaban en corro, cantando al mismo tiempo con vocecillas agudas y acompañados por los gritos de las aves nocturnas. Serena palidecía al pensar que había de pasar entre ellos; pero no tenía otro camino, ni podía volverse atrás sin el libro de su madrasta.

Por fin, reflexionando, venció el temor que la dominaba y avanzó con paso tranquilo.

Apenas la vieron los gromos verdes, separáronse de los rojos y se alinearon a un lado del camino como para dejarla pasar, y cuando la niña estuvo entre ellos cerraron el corro, danzando y dejándola en medio. Uno de los gnomos la dió una rama de helecho y un hongo y la dijo:

—Baila con nosotros, linda niña.

—Si eso os agrada, bailaré con mucho gusto.

Y Serena bailó a la luz de la luna con tanta gracia, que los gnomos se quedaron extáticos admirándola.

—¡Qué hermosa, qué graciosa criatura! — dijo uno de ellos.

Y replicó otro:

—¡Que sea una mitad más hermosa y más graciosa todavía!

Otro dijo:

—¡Qué amable y qué buena es!

—¡Que sea una mitad más amable y más buena todavía.

—Y que a cada palabra que diga le brote una perla del oído izquierdo.

—Y que se convierta en oro todo lo que ella quiera.

—¡Así sea! ¡Así sea! ¡Así sea! — gritaron todos alegremente.

Después de esto volvieron a danzar de un modo vertiginoso, cogidos de las manos; luego truncaron el corro y desaparecieron.

Serena prosiguió su camino hacia la aldea. Al llegar, como la iglesia estaba cerrada, fué a llamar al sacristán, el cual vió con asombro que a cada palabra que decía la niña le brotaba del oído una perla. El sacristán se apresuraba a recogerlas en la palma de la mano.

Recogido el libro de rezos, Serena regresó al castillo paterno. Su madrasta, que la esperaba, se quedó estupefacta al verla. Serena esplendía con una belleza nunca vista.

—¿No te ha ocurrido nada malo?

—Nada, mamá.

Y Serena refirió punto por punto todo lo sucedido. Y a cada palabra que decía le brotaba una perla del oído izquierdo.

La madrasta se moría de envidia.

—¿Y mi libro de oraciones?

—Aquí está, mamá.

La vulgar encuadernación de cuero y cartón del devocionario se había trocado en oro, incrustado de brillantes.

En vista de todo aquello, la madrasta quiso probar la misma suerte con su hija Gordiana, y al otro domingo, a la misma hora, la mandó que fuese a buscar su libro de misa a la iglesia de la aldea.

—¡Sola y de noche! ¡Estás loca, madre!

Y se encogió de hombros.

—Obedéceme, hija mía, que eso será un bien muy grande para ti, te lo prometo.

—¡Ve tú si quieres!

Como Gordiana no estaba acostumbrada a obedecer, se resistió furiosamente, y su madre tuvo que echarla a golpes.

Cuando llegó a la encrucijada iluminada por la luna, como el domingo anterior, los gnomos, que danzaban en corro, se apartaron a ambos lados del camino y luego la encerraron en el círculo que formaron, cogiéndose las manos. Uno de ellos le ofreció el hongo y el helecho, invitándola con agrado a bailar.

—Yo bailo con príncipes y con barones, pero no con monstruos horribles como vosotros.

Y tiró el hongo y el helecho, al mismo tiempo que intentaba romper el corro a puñetazos y patadas.

—¡Qué criatura más fea y más deforme! — exclamó un gnomo.

—¡Que sea una mitad más fea y más deforme todavía! — contestó otro.

—¡Qué raquítica y qué desagradable es! — añadió otro de los del corro!

—¡Que se vuelva una mitad más desagradable y más raquítica!

—Y que le brote del oído izquierdo un escorpión por cada palabra que diga.

—Y que se cubra de baba todo lo que ella toque.

—¡Así sea! ¡Así sea! ¡Así sea!— gritaron todos a coro con voces airadas y crepitantes.

Reanudaron la danza cogidos de la mano y, por último, desaparecieron repentinamente.

Gordiana se encogió de hombros; siguió andando, llegó a la iglesia, recogió el libro y regresó al castillo.

Cuando la vió su madre no pudo contener un grito:

—¡Gordiana, hija mía! ¿Quién te ha puesto así?

—¡Tú, madre desnaturalizada, que me has expuesto a esta desgracia!

Y por cada palabra que decía le brotaba del oído izquierdo un escorpión.

Sacó el devocionario del bolsillo y se lo dió a su madre; pero ésta lo dejó caer, dando un grito de horror. Estaba cubierto de baba.

La madre estaba desesperada con aquella hija, más fea, más deforme, más raquítica y más perversa que antes, y la ocultó en sus habitaciones, confiándola a varios médicos famosos, que en vano se esforzaron para curarla.

Entre tanto, se había divulgado por todo el mundo la fama de la espléndida belleza y de la bondad grandísima de Serena, y de todas partes llegaban solicitudes de altos personajes que aspiraban a hacerla su esposa, a lo cual se oponía tenazmente la madrastra.

El Rey de Persegonia no quiso fiar en embajadores, y fué personalmente al castillo donde vivía la bellísima joven. De tal modo quedó enamorado de ella apenas pudo contemplarla, que pidió su mano inmediatamente.

A la madrastra la ahogaba la rabia; pero supo disimular y fingir gran alegría por aquella honra. Había formado el plan de suplantar a Serena con su hija Gordiana.

Se acordó celebrar la boda la semana siguiente, y el Rey hizo a su prometida regalos magníficos.

El día convenido llegó al castillo el cortejo real en busca de la novia. La madrastra presentó a Gordiana cubierta de joyas y velos y encerró a Serena en un arca de cedro.

Llegada la comitiva al templo, se apeó el Rey de la carroza y ayudó a descender a los que iban a ser su suegra, su suegro y su esposa.

Esta, Gordiana, con el rostro cuidadosamente oculto por los velos, no decía palabra. Al Rey le llamó la atención aquel mutismo y preguntó a la suegra:

—¿Por qué no me contesta mi esposa?

—Por timidez, señor.

—El otro día no tenía tanto reparo en hablar.

—Es que la conmueve la solemnidad de hoy.

El Rey contemplaba amorosamente a la que creía su prometida.

—Serena — descúbrete el rostro — la dijo.

—No es posible, señor — contestó la madre; — el aire la haría daño. Cuando termine la ceremonia se descubrirá.

El Rey empezaba a impacientarse.

Acercábanse a la iglesia, y ya la malvada madrastra de Serena se regocijada pensando que pronto no tendría remedio su miserable engaño cuando Gordiana dijo:

—Mamá, tengo sed.

Y apenas había pronunciado estas tres palabras, cuando le brotaron del oído izquierdo tres escorpiones negros, que descendieron por sus blancos vestidos de seda hasta el suelo.

Y el Rey y el suegro saltaron horrorizados para huir de aquellos repugnantes bichos, y levantaron el velo de la novia, dejando descubierto el horrible rostro de Gordiana.

El Rey montó rápidamente a caballo y retrocedió al galope hacia el castillo de Serena. Al llegar fué recorriendo todas las habitaciones y llamándola a voces.

—¡Serena! ¡Serena! ¿Dónde estás?

—Aquí, señor.

—¿Dónde?

—En esta arca de cedro.

El Rey hizo saltar la cerradura valiéndose de su espada y levantó la tapa, apareciendo Serena más bella que nunca.

Cogióla del brazo el Rey, la colocó en su caballo y volvió en seguida a la iglesia, donde había quedado la comitiva.

Celebróse la boda, y los nuevos esposos vivieron felices muchos años.

La madrastra y Gordiana huyeron al bosque y no se volvió a saber de ellas.

Guido Gozzano.



Cuando se prohibió en Suiza la obra de Voltaire, titulada **La Doncella**, el magistrado a quien se encargó la censura, pesquisa y ocupación, escribía al senado diciendo:

—Hemos registrado el cantón, y en todo él no hemos encontrado ni una doncella siquiera.

Damos fé etc.

Un niño que deseaba instruirse, preguntaba a su maestro.

—¿Hace usted el favor de decirme que se entiende por obra póstuma?

—Se llama póstuma, respondió el maestro, aquella obra que escribe un autor después de muerto.



A Reir Tocan

LA POTENCIA DE UNOS GEMELOS

—¿Esos gemelos son muy potentes?
—Sí. Acercan tanto, que las cosas parecen detrás de uno.

NIÑERIA

—Papá, no podría venir un microbio a enseñarme la aritmética?...
—Porqué?
—Porque acabo de leer que hay algunos cuya multiplicación es tan rápida!..

PARA DISIMULAR

—Timoteo, — preguntó la señora — ¿para qué usas esos lentes ahumados siempre que vamos a la playa?
—Para que el reflejo del sol no me hiera la vista.
—Mentiroso!... Es para que yo no sepa a donde miras!

CARIDAD



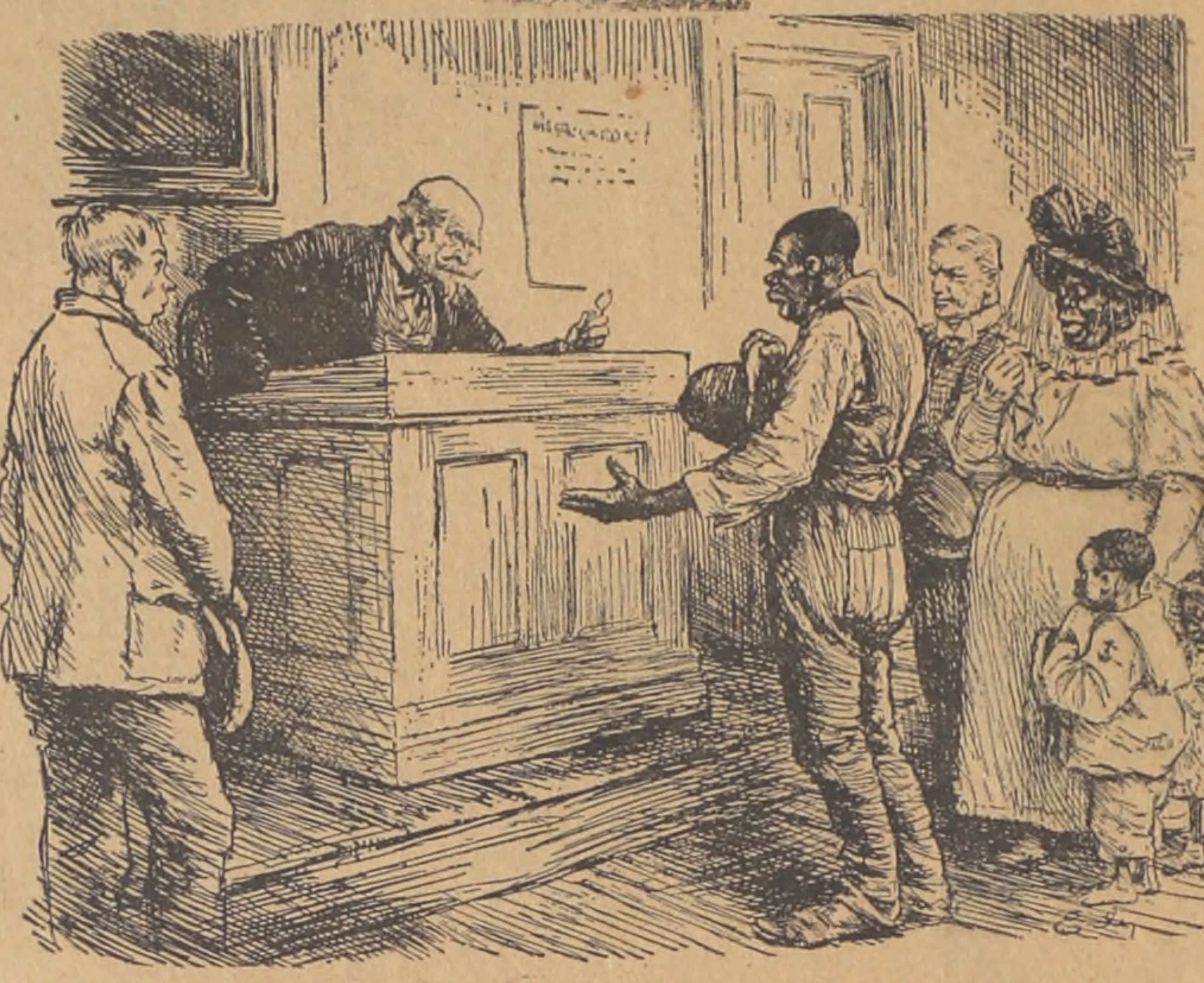
—¿Quiere Vd. decirme donde están esos necesitados de quien hemos oídos hablar tanto?
—Los necesitados se han agotado, señora, pero esperamos una nueva remesa.

LAS APARIENCIAS

—Señora, ¿le gusta a Vd. el jazz band?
—Ya lo creo. Siquiera cuando uno dá un baile con esa orquesta, todo el barrio sabe que dá una fiesta.

POSESION PROLONGADA

—Dice este diario que un hombre ha conservado en su poder un paragua, veinte años.
—Muy bien. — Pero me parecía que sería hora de devolverlo...



—¿Pero si Vd. no quería robarse las gallinas, qué hacía allí en el gallinero?
—Estaba ensayándome, nada más, señor juez...

PREGUNTA COMPROMETEDORA

—Papá, ¿qué es un abogado?
—Un hombre que hace desnudar a dos individuos para que se peleen, y él se vá con la ropa.

OCUPACIONES

—¡Señor, no puede Vd. darme algo qué hacer? Estoy sin trabajo!...
—Muy bien, lo tomo como capataz.
—Sí, pero no puedo trabajar sinó por la mañana.
—¿Y por qué nó también de tarde?...
—Porque de tarde llevo siempre la bandera de los desocupados en alguna manifestación.

LA MUJER BONITA

Le pidieron a Fontenella la definición de una mujer bonita.
—Es, — respondió, — el paraíso de los ojos, el infierno del alma, y el purgatorio del bolsillo.

COSAS DE CHICO

—Juan, corre a buscar el plomero.
—No puedo, papá, afuera está lloviendo.

EXIGENCIA JUSTIFICADA



—Nos peleamos, querido, si no haces lo que te pido...
—¿Qué?
—Que te afeites el bigote: me echas a perder el cutis...

INCOMESTIBLE

—Qué es lo que se pone sobre la mesa, se parte, se corta y se reparte, pero no se come?
La baraja.

REGALO QUE NO SE ACEPTA

Le decían a una señora joven:
—La gente le dá a Vd. cuarenta años...
—Sí, pero yo no los tomo!

COMO SERIA



—Este bife es muy chico...
—No importa, ya tardará Vd. en mascarlo...

PLURALIDAD

El inspector de escuelas entró en una clase y le preguntó a un niño:
—¿Cuál es el plural de "rapaz"?
—Rapaces.
—¿Y el de nene?
—Mellizos.

LO QUE PREGUNTAN LOS CHICOS

— Papá, la cebra ¿es un animal negro con rayas blancas o un animal blanco con rayas negras?

VALIENTE COMO MUCHOS



El muchacho grande: — Vengo a que nos saque un diente. No necesito que me haga inyección para evitar el dolor porque estoy apurado...
El dentista: — Ah muchacho valiente! ¿Qué diente es?
El muchacho grande: — Muéstrale el diente, Alberto!

EN UN BANQUETE

Un glotón corto de vista, al terminar la comida, pregunta a su vecino:
¿Quiere usted hacer el favor de decirme, si he comido de todo?

CONFUSION

Una madre consagrada a la educación de su hija le dice que Milton era poeta y ciego.
A los pocos días le pregunta:
—¿Qué gran desgracia padecía Miltón?
—La de ser poeta.

EN LA COMISARIA

—¿Es verdad que ha roto usted un paraguas en la espalda de este señor?
—Sí, señor comisario; pero no tiene la menor importancia, era un paraguas de tres pesos.

HAZ LO QUE YO DIGO...

Un enfermo va a consultar con un especialista de fama, el cual le dice:
—¡Calle! Usted y yo tenemos la misma enfermedad.
Después escribe una receta y recomienda al paciente que no fume.
Acto continuo, el doctor enciende un cigarro, y el cliente, sorprendido, exclama:
—Veo que lo que es malo para mí es bueno para usted.
—Nada de eso. La cuestión consiste en que yo no hago caso de los médicos.

ENCUENTRO INGRATO



—¿No se acuerda de mí señor? Vd. me salvó la vida en Spres...
—¡Ah, sí?... Siento mucho...

RESPUESTA ACERTADA

—¿Sabe Vd. cual es el animal que tiene más de dos patas y menos de tres?
—¡.....!
—El gallo, que tiene dos patas y pico.

PEDIDO LOGICO

—Papá, ya que le has comprado un piano a mi hermana, no me podrías comprar un petizo?...
—¿Para qué?
—Para disparar en él cuando ella estudie.

TRANQUILIZANDOLA

Dora, de seis años, volvió más temprano de la escuela que todos los días. Tocó el timbre de la puerta de calle, pero no obtuvo respuesta. Tocó otra vez. Tampoco. Por tercera vez volvió a tocar durante largo rato, y como no obtuviera contestación, gritó de modo tal que la oyeron todos los vecinos:
—No te asustes mamá. No soy el cobrador...

DELICIAS MATRIMONIALES



Ella — ¡Todos los hombres son locos!
El — No, algunos son solteros.

CONCURSO DE CHISTES

Champagne "Ruinart père et fils"

Desde esta fecha se abre un concurso de chistes originales por la acreditada marca de Champagne "Ruinart pére el fils" entre todas las personas que deseen intervenir en el mismo. Los chistes que se envien para el concurso deben así especificarse, remitiéndose firmados con un pseudónimo, a *"Mundo Uruguayo"* en cuyas páginas se publicarán todos aquellos que sean aceptados. En cada chiste debe mencionarse la palabra Champagne Ruinart o esta última solamente. Se pagará por cada chiste que se publique, la suma de *un peso* oro uruguayo, a la sola presentación del comprobante que acredite a su autor. Pueden enviarse con un mismo pseudónimo todos los chistes que se deseen.

Este concurso se clausurará el 28 de Diciembre del corriente año. El jurado que intervendrá en la clasificación de los chistes, otorgará los siguientes:

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).
2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.
6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

DIFERENCIA

¿Qué diferencia existe entre un par de medias y un cajón de Champagne Ruinart?...
—Que las medias no se pueden vender por champagne Ruinart; y el champagne Ruinart se puede vender por medias.... botellas.

Cap. Polonio.

¡NATURALMENTE!

Decía un estudiante borracho:
—¡Qué imbécil era Galileo! ¡Tanto calcular para saber si la Tierra dá vueltas! Yo me tomo una botella de Champagne Ruinart, y ya estoy del todo convencido.

Bijousita.

Un perro que declara ante los tribunales

La propiedad de un perro discutida ante los tribunales norteamericanos — Una causa difícil de fallar. — Una declaración mediante un movimiento de cola...

Los tribunales norteamericanos acaban de conocer en una causa cuya sentencia ha provocado un grave caso de conciencia. Se trata de determinar la propiedad de un fino perro esquimal, desaparecido de casa del general Helmick y en-



contrado meses más tarde en una tienda de trapos.

El caso no ha podido hasta ahora ser esclarecido con exactitud y los jueces norteamericanos se encuentran un poco perplejos ante el fallo que habrá de pronunciarse.

He aquí cómo se han producido las cosas.

El general Helmick, inspector general del ejército de los Estados Unidos, encargó para su hija Florencia un perro de raza a uno de los numerosos establecimientos que en Nueva York se encargan de esta clase de negocios. El perro fué traído de Kansas con la indicación de haber nacido el 6 de Julio de 1920 y llevado a la casa del general, donde Florencia lo recibió con las manifestaciones tan vehementes que algunas mujeres dedican a esta afortunada especie del reino animal.

El año pasado el general Helmick tuvo que concurrir a la ceremonia que se realizó en Arlington para honrar la memoria del "soldado desconocido" y llevó a su hija Florencia para que participara en las distintas fiestas sociales organizadas entonces. Naturalmente en este viaje "Buddy", que así se denominó al pequeño esquimo, no pudo ser llevado.

Cuando regresó el general y su hija a Nueva York lo primero que les sorprendió fué que Buddy no saliera a su encuentro a recibirlos como era su costumbre. Luego se impusieron por la servidumbre de que el perro había desaparecido de la casa. Se hicieron activas diligencias para dar con el Buddy, pero todo fué inútil; el perro parecía perdido para siempre.

Pero he aquí que un buen día, en circunstancias que Florencia hacía un paseo por la Avenida F., salió de una tienda un perro muy semejante a Buddy, Florencia hizo detener en el acto su auto y llamó al animalito, el que acudió haciendo a Florencia cariñosa manifestaciones de conocimiento. Florencia descendió de su carruaje y reclamó al dueño de la tienda la propiedad del perro, pero éste se negó diciendo que el perro le pertenecía, que no se llamaba Buddy sino Prince y que estaba en su poder desde julio del año 1921.

El asunto fué llevado inmediatamente ante los tribunales. La causa ha sido ruidosa. El general acumuló numerosas pruebas para atestiguar que el perro era el de su hija, certificando la fecha de su compra y de su desaparición. Mr. Morse, el nuevo dueño del perro, presentó a su vez pruebas y testimonios insospechables que probaban que el perro había sido comprado meses antes de la ceremonia del "soldado desconocido" y que no se había escapado o había sido robado de casa del general.

Ante este equilibrio tan manifiesto de pruebas, el juez Kimbal que conocía en esta causa, se sintió perplejo y acudió a un recurso que creyó salvador. Se citó a declarar a Buddy. La cola de un perro no puede mentir, Buddy fué introducido a la sala del tribunal donde estaban los litigantes y en el acto corrió hacia Florencia meneando rápidamente la cola, le puso sus manecitas en la falda y con su hocico húmedo acarició las mejillas de la emocionada joven.

El juez entonces dictó sentencia declarando que Florencia Helmick era la única dueña del perro. Pero Mr. Morse no se ha dado por vencido y haciendo caudal de su abundante y prestigiosa prueba a insistido en que el perro fué adquirido el 6 de Junio de 1921, es decir, cinco meses antes que desapareciera. La causa fué llevada a la Corte de Apelaciones y allí está detenida ante la irresolución de los jueces que no saben que fallar.

Mientras tanto, Buddy o Prince está en poder de Florencia Helmick.

MISS MAY BACON



Conocida artista londinense en su papel de "Delfina de Lavalliére"

EL SAGRO CATINO

Casi tan celebrado como el Santo Grial fué en la Edad Media el Sacro Catino, llamado también "Esmeralda de Génova", que se suponía ser el plato en que Nuestro Señor comió el pan de la Santa Cena; pero mientras el Santo Grial jamás salió de los límites de la leyenda, el Sacro Catino tuvo y sigue teniendo existencia real. Creíase que era un enorme plato de esmeralda que había sido regalado a Salomón por la reina de Saba. A principios del siglo XII un cruzado llamado Embriaco, que estuvo en el sitio de Cesarea, lo ofreció a la catedral de Génova.

Allí estuvo hasta la época de las guerras napoleónicas, cuando fué llevado a París, descubriéndose entonces que no era más que una vasija de antiguo cristal veneciano. Aunque muy recompuesto, todavía se enseña en la catedral de Génova, a donde fué devuelto por los franceses.

NINOS BARATOS

En China están vendiendo niños a veinte centavos y niñas a treinta.

Vale un poco de meditación la noticia.

—Supongamos la escena, lo que no es difícil por poca imaginación que se tenga:

—Vendo un chinito.

—¿Cuánto?

—Veinte kilos.

—Sácate. Si en la esquina me dan dos por quince centavos.

—Pero no están tan gorditos como éste.

—No tanto, pero tienen los ojos más prendios.

—¿Quiere una chinita?

—Déjeme verla.

—Fíjese qué bonita está.

—¿Cuánto?

—Treinta.

—Veinticinco.

—Treinta.

—Veintiseis.

—Veintinueve.

—Veintisiete.

—Veintiocho.

—Me la llevo.

—Es una ganga.

—No tiene malas costumbres, ¿verdad?

—Es muy seria.

—¿Ya cumplió diez años?

—Tiene catorce.

—Bueno.

—Sabe hacer una porción de cosas.

—Pero está pelona.

—¡Qué va!

—Pues cuando tengas algunas otras baratas y buenas, me avisas.

—Ni una palabra más.

—¿Habla?

—¿Cómo no?

—Pregúntale qué le gusta más.

—Oye. Pa-Ki-Ta, ¿qué es lo que más te gusta?

—Cha ka chan chi kon kan kun ke ke ke.

—¿Qué dice?

—Dice que.

El vendedor habla al oído del comprador y no podemos enterarnos de nada.

Por treinta centavos no se puede pedir más.

Jesús J. López.



En los Estados Unidos y en Gran Bretaña los saltos crecientes son tremendos, aunque no pueden equipararse a los que da la deuda francesa.

Con motivo del último empréstito, la deuda francesa ha batido el "record" de los saltos en 27.000 millones.

Pero la deuda no es republicana, ni real, ni imperial; la deuda es "nacional" o "pública", bajo cualquier régimen que se contraiga.

Los hombres que ahorran por medio del trabajo llegan a ser dueños de un capital que pone a otro trabajo en movimiento. El capital se acumula en sus manos, y emplean otros para que trabajen para ellos. Así comienza el trabajo y el comercio y es como se obtiene la felicidad y una completa independencia. — *S. Smiles*

La Página de Ustedes

Iriler.

FUERTES EN HISTORIA



¿Sabes, querida?... Retiro todo lo que he dicho de ese crítico ceñudo. Acaba de hacerme el más maravilloso cumplimiento. Me dijo que mis brazos parecían los de la Venus de Milo.

LA MUJER DE MI IDEAL

Mi único ensueño, lo constituye preciosa rubiecita, viste granate, viaja tren 38, vive P. Oribe. Recuerda cuando seguíla hasta Soriano y P.? Tengo deseos de amar intensamente a esa chica. Con sus miradas no hace más que apoderarse de mi alma. Tendrá novio? Conteste a — **J. R. Romeo II.**

Atrayente morochita, veo siempre por Rincón y Juncal. Viste traje y sombrero igual, color gris. Como creo tenga compromiso, quisiera me saque de esta duda. — **Comerciante.**

Lo constituye, divina morochita, vive Miguelete; viste marrón. Sus ojos, negros, profundos y soñadores me han cautivado. No tendrá novio? Si se dignara contestar a — **Consecuente.**

Simpática joven, creo vive Figueroa; empleada droguería Rincón. Vila últimamente fiesta Criolla; al invitarla a bailar, díjome lamentaba, salvo esperara cuarta pieza; pero, por causas agenas a mi voluntad tuve que retirarme. No la he visto más. La amo. — **Uno que también sufre.**

Enamorado sinceramente, de la divina jovencita, veo todos los días en Plaza Constitución. Viste granate, acompaña siempre joven rubia. Me dicen tiene novio, pero no pierdo esperanzas. Contestará? — **Forastero.**

Elegante y Hermosa morocha: Vi Reconquista y 33 Miércoles 9, medio día. Vestía saco raso negro, compró paraguas casa frente Mercado. Joven de posición pide entrevista urgente. — **Espero.**

Preciosa morocha, viste azul con adornos gris, sube por Florida y 25 de Mayo. Su cuerpo elegante, su silueta divina, enloquecen a joven que está enamorado de Vd. Podré ser dichoso, y ser correspondido? — **Corazón sin dueño.**

Se llama Irma. La dulzura de su mirada llena de expresión y sentimiento, revela la bondad infinita de su alma inmaculada. En mi corazón de soldado, siempre entusiasta por el ideal, guardaré eternamente su memoria. — **Narcótico.**

Es la divina rubia, que veo todas las mañanas tomar tren estación Goes. Su seriedad me tiene loquito. Tendrá compromiso? Contestará a — **Madrugador.**

Lectoras: mi ideal es una mujer de 20 a 28 años, buena, seria, atenta y cariñosa. Físico no importa; que sea simpática y que me quiera mucho como querré yo a ella. Contestar a — **Juramento sagrado.**

Soy desdichado, y no encuentro quien me sepa amar. ¿No habrá alguna personita, en la campaña que se aplade de mí? ¿Encontraré mi felicidad? — **Aburrido.**

Extranjero, 30 años, culto, desea mantener correspondencia amistosa, no amorosa, con señorita, 20 años, que tenga carácter, buana educación y un espíritu y sentimientos sanos y cultos. El incógnito facilitará entera franqueza y confianza, lo que haría la correspondencia interesante y agradable. Contestar a esta Redacción. — **Pasaporte 422.**

Mi único anhelo, es que la joven a quien llaman familiarmente Chocha, vive por P. C., me mire con menos indiferencia que hasta ahora, pues la amo con locura. Chochita; no seas malita, no hagas sufrir con tu indiferencia a — **Corazón noble.**

Simpática morochita, vestía verde sombrero gris: tren 10 lunes 14; a las 8 y 45, bajó 18 de Julio y Yí. Recordará al que se sentó a su derecha. — **Traje Azul.**

Amo con toda mi alma, a María E... Me dicen tiene novio, pero mi corazón se resiste a creerlo. Tendré que perder las esperanzas? Me contestarás, para calmar mi pobre alma intranquila? — **Chiquito M.**

Es la encantadora rubiecita a quien amo con delirio. Vive M. Llámase C... Dime, preciosa, aún tienes relaciones con H.? Si supieras cuanto te amo. No seas mala, contéstame siquiera una sola vez. — **Segundo.**

Simpática rubiecita, que ví en biógrafo calle Sierra, domingo 13. Volví a verla lunes 14 en confitería calle 18 de Julio, con amiguita morocha. ¿Por qué me miraste con gesto despreciativo? — **Despreciado.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Locamente enamorada de simpático morocho, ojos negros, empleado C. Montevideo, vive Pocitos, iniciales A. B.; creo no serle indiferente. Comprendiendo cuanto la amo, sería capaz, siguiente día salir ésta, estar a las 7 en Maldonado frente Cine Petit Rex? Para darme a conocer iré de verde con "Mundo Uruguayo" — **Rubia ojos negros.**

Somos tres muchachitas de 15 y 16 años y desearíamos encontrar tres jóvenes morochos, buenos y cariñosos que sepan amar a las que han de consagrar a ellos su cariño. Si algunos de los lectores reune estas condiciones contestar a — **Tres luceros.**

Completamente enamorada del simpático minuano, Luis A. B., estudiante medicina; conózcole por referencias de amigos. No recuerdas a la rubia M. F.? Contestarás simpático? — **Rubia M. F.**

Es el morocho con quien bailé el domingo en centro E. E. Larrañaga. Vestía gris, su manera de ser, atenta y simpática me han dejado cautivada. Creo no tiene novia. Si contestara... — **Compañera.**

Perdidamente enamorada, del simpático morocho, viste negro, frecuenta bailes centro Euskaro Español. Su conversación me encanta. Supongo tendrá novia... querrá contestarme si es lo contrario? — **Españolita.**

Sinceramente enamorada, del rubio simpático veo todos los días tomar tren 14 en Maldonado y Salto. No recuerda a la rubia que viajaba día 15 de mañana? Si no tiene novia querrá contestarme? — **Rubita linda.**

Mi único anhelo, es que el morocho [...] lunar con quien conversé días pasa[...] quedó en verme día siguiente, me d[...] si podré verlo nuevamente. Accederá? [...] **La morocha aquélla.**

Estoy enamorada, del simpático mo[...]cho que conocí casa amigas calle [...] Llámase Carlos. Su conversación ca[...]vóme. No tiene novia? Querrá conte[...] a — **Juanita?**

Es el simpático joven de marrón, v[...]ja tren 24. No le soy indiferente? Des[...]ría me contestara por esta página a [...] **La de todos los días.**

Amo con un amor sin igual a sim[...]tico morocho, frecuenta cine I. viste a[...] sombrero verde. Muy conversador y d[...]goneador pero igual lo amo. Me cont[...]tará? — **Morochita de Si.**

ESQUELAS

Negra: — no olvides tu promesa. [...] siguiente salir ésta iré a verte, a 6 a[...] — **Rubio.**

Siempre: — Sé bien quien eres. Yo [...] he amado y te amo todavía; te qui[...] con toda mi alma como antes, cuan[...] creía que tú me amabas. Pero tú, ingra[...] me has hecho sufrir mucho. A mí ya [...] me interesa; mis ilusiones se fueron d[...]pués de tanto sufrir; y eres tan orgul[...]so! Piensa en ella... — **La morocha [...] ojos negros.**

Ilusionada: — No ha leído esquela n[...]mero 180? En ella pedía me enviara [...]rección, por algo que le interesa, a [...]ta redacción; extrañóme mucho su [...]lencio. — **Rudecindo.**

Beba. — Si te es posible, me agrad[...]ría verte el sábado. Háblame por tel[...]fono. — **Juancito.**

A. Chascamusa: — desearía saber l[...] motivos que lo impulsaron a no cump[...] su palabra. Si se digna contestar hága[...] por ésta a mi domicilio. — **Porteñita.**

Marino enamorado: dé más datos pa[...] salir de dudas, pues creo ser la que V[...] alude. — **Celia C.**

Flor d'Aliza. — Por segunda vez en[...] lunes fotografía y sellos dirección in[...]cada. — **Ned Lonit.**

Juana de Arco: — Transportado [...] aras de la fantasía, me he sentido en [...] mundos conquistados por tí; y por [...] que mis condiciones tengan parangón [...] las por tí exigidas, "Le imito a Plató[n] no se si tus líneas tienen un fin dete[r]minado. De lo contrario contesta a... **Joven de Migues.**

Siempre: ¡tu alma sueña con mi ima[...]gen, amado mío? Eso parecen decir[...] en dulce preludio, tus líneas; y tú [...] has comprendido el sentimiento de [...] estaban saturadas las mías, espero [...]brás comprnderme... Te envía una du[...]ce sonrisa y desea verte pronto... **Muchachita.**

Vecinito: — dé más datos sobre la m[o]rocha a quien Vd. se refiere; creo ser [...] misma. Indique hora en que la vió [...] conteste a — **15 de Agosto.**

Dolor: — Por más que pienso, no me explico el porqué de ese desprecio hacia mí. ¿Será acaso, por algún desengaño? Cuánto te admiro! Qué franca eres! Veo que eres diferente a otras mujeres. — **Amor Amor.**

Esperanzada: — Deseo comunicarme directamente contigo; si posible fuera, en el mayor secreto. Así, de esta manera, podremos decirnos algunas cosas... Te parece bien? Mi dirección: Suipacha 314. Afectos de — **Perales.**

Muchachita: — Cierto que es mentira. Todavía no sé quien de nosotros está equivocado, pero uno lo está. A mi parecer, tú publicaste en número 183 dos esquelas. Retrato sonriente. —Elevación. Yo respondí, Elevación — Gratitud, en número 186. No escribí otra ni dije adios. De dónde sacaste eso? Pobrecita! Te quiero muchísimo... — **Siempre.**

Detective: — no me has ofendido, ni mi corazón ha sufrido ninguna desilusión. Lo único que te pido es que me contestes dándome iniciales y ocupación del rubioo a quien me refiero. Me dices que soy buena? Lo seré. — **Mary Pickford.**

Princesita. — Tú sabes que te quiero, que haré todo para verte feliz, y que preciso tu cariño, para serlo yo también. Si me correspondes, me dirás como podré encontrarte. Cariños. — **Siempre el tuyo.**

Morochita traviesa: — empleado casa R. nombre Juan Carlos. Creo ser el que Vd. indica, ruego sea más explícita. — **Juan Carlos.**

Alférez O. N. y Nena S... — El 18 los ví puerta A... he fingido por ver si era verdad Vds., silencio... Sta.; no esté tan tranquila; averigüe en S... R... y verá...? Ni con amistad, ni compromiso cumple... Vd. es una joven sin experiencia, cuando la tenga será tarde. — **Caballero futuro T.**

Enamorado tímido: — Dé amplios detalles sobre su persona, y sobre su preciosa morochita. ¡Viajamos tantas, y tantos en el 20 — **¿Quién es?**

Intrigado: He leído esquela y he quedado tanto más intrigada que usted; espero en la próxima mande algún dato o inicial, así podrá saber como lo quiere. — **Anita.**

Para O. R. de afuera: — No te vayas... quédate!... Aquí tienes el amor más grande que puedes imaginar... ¿No sientes, adorable muñequita rubia, cómo pasa el tiempo... como corre... veloz y se mofa de nosotros?... — **Amor viejo.**

A. R. C. — Mercedes. — Flor d'Aliza — Clínica Dental. — Tres personas distintas o tal vez una sola, que quiere burlarse del pobre Ned Lonit. Sin embargo, si es cierto que Vd. todas las noches al acostarse hace lo que dice, puede pasar por Publicidad, que hay un obsequio para Vd. — **Ned Lonit.**

Juana de Arco: — soy joven, alto, rico no, pero giro mucho capital. Demás condiciones exigidas tengo, menos las de simpático, que solo Vd. podrá decirlo. Déme, por "Mundo Uruguayo", su edad aproximada, si es rubia o morocha, estatura, color ojos. — **Tuparecer.**

Doy y pido: — me encuentro en mismas condiciones. Soy exéptica en amor, así que ni te ofrezco ilusiones ni te animo a luchar. No merece la pena. Soy despreocupada y sincera. Si me contestas a mí sola después de leer ésta te escribiré muy largo a "Mundo Uruguayo". — **Punto negro.**

Morocha de granate: — sí, soy el rubio que conversó con Vd.; pero si Vd. tiene novio, a qué se interesa por saber quién soy? Me parece poco prudente en una señorita y más después de haber tenido ocasión de juzgar a Vd. superficialmente. — **Joven de azul.**

Saravista: — creo ser la que Vd. alude. Dé más datos para evitar confusión pues várias éramos las que estábamos en esas condiciones. — **La del auto.**

Coca: — imposible acudir cita. Iré después salir ésta. Hasta entonces. — **Bebe.**

Estercita: — estás muy equivocada. Mi comportamiento es de todo caballero: Insisto si, porque te amo, no porque me haya dado cuenta del error, como tú dices. Espero me contestes para saber a que atenerme. — **Chichoncito.**

Rubio enamorado. — Si tiene interés por las iniciales E. R. pase por Avenida Sayago el domingo de 6 a 7 lleve en la mano "Mundo Uruguayo".

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Gloria Swanson en el "Estudio"

El otro día fuimos al "estudio" cinematográfico de Lasky, en Hollywood (California), con el objeto de visitar a una amiga nuestra que desempeña papeles secundarios en las películas de la Paramount. Para ser admitido en el estudio de Lasky, o en cualquiera otro de los estudios cinematográficos que hay en los alrededores de Los Angeles, se necesita un permiso especial de la empresa, o la recomendación de un amigo o persona de influencia. Sin embargo, el día que mis amigas y yo estuvimos en el estudio de Lasky, fuimos admitidas en su recinto sin necesidad de recomendaciones ni de influencias de ninguna especie. Nuestra visita no pudo ser más afortunada, porque precisamente aquel día, Gloria Swanson, bellísima y popular estrella de la Paramount, estaba interpretando en uno de los grandes escenarios cinegráficos del "estudio", algunas escenas de la película "Her Gilded Cage", actualmente próxima a terminarse.

La rutilante estrella de la Paramount lucía uno de los trajes más originales que jamás hemos visto en el cuerpo de una mujer. Ese traje nos hizo el efecto de una elegante "toilette" de baile con "abreviaturas". Ignorando por completo el argumento de la película "Her Gilded Cage", tuvimos que dejar volar nuestra fantasía. La elegancia del escenario en que se impresionaban esas escenas coincidía con la originalidad del vestido que lucía la actriz. Era este de tul de oro cuajado de brillantes de irisados colores. La falda, reducida a la más mínima expresión, era corta, transparente y de corte acampanado. El sombrero era de gran tamaño, negro y oro. Las medias, las cuales debido a lo corto de la falda se dejaban ver hasta muy cerca de la rodilla, eran también de color de oro.

Con miss Swanson trabajaban en las escenas que tuvimos la fortuna de ver impresionar, los eminentes actores David Powell y Harrison Ford, quienes con la actriz desempeñan los papeles principales de "Her Gilded Cage". El director Sam Wood, a quien se deben muchas de las películas más notables que se han presentado últimamente al público, dirigía esas escenas.

Cuando nos disponíamos a salir, complacidísimas de nuestra visita, oímos al director Wood decirle a Gloria Swanson: "Si no se siente usted muy cansada, podríamos impresionar unas dos o tres escenas más en este mismo escenario. Para esto, naturalmente, tendría usted que vestirse el traje de baile blanco".

Aunque hacía más de ocho horas que Gloria Swanson trabajaba ante el objetivo de la cámara, con el único intermedio de una hora para el almuerzo, observamos que la actriz se dirigía sonriendo a su camarín, para salir de él a los pocos minutos vestida con el traje blanco que había mencionado el director. Gloria Swanson estaba encantadora más allá de toda ponderación. Cuando mis lectores, y especialmente mis lectoras, asistan a la proyección de la película "Her Gilded Cage", indudablemente habrán de lanzar una exclamación de asombro al contemplar tanto lujo y variedad de trajes en todas sus escenas.

Al salir del escenario para dirigirnos al hotel de Los Angeles en donde vivía nuestra amiga, todavía dejamos a Gloria Swanson impresionando la última escena de "Her Gilded Cage", con la cual debía dar por bien terminado el arduo trabajo de aquel día.

Josefina G. Doty.

Georges Carpentier



El campeón de box aparece aquí en el traje de noble franςes, con que apareció en la película "Amor de Abril"

El realismo en el Cine

El realismo se logra en el cinematógrafo moderno mediante la presencia de consejeros técnicos".

Por ejemplo, cuando se encomendó a Rodolph Valentino la interpretación del torero español "Gallardo", en el cinedrama de la Paramount calcado en "Sangre y Arena", de Vicente Blasco Ibáñez, fué contratado un tercero profesional para dar lecciones al insigne protagonista y a su cuadrilla.

En efecto, Valentino se ejercitó diariamente durante dos meses bajo la dirección de Rafael Palomar, cuya fama como torero español data de doce años y quien cuenta por millares sus victorias sobre toros bravios.

Según Valentino,, es su destreza como bailador del intrincado tango lo que lo ha puesto en capacidad para el capeo en el circo de toros, considerado como el más elegante de todos los ejercicios atléticos.

Como Palomar acababa de llegar de Madrid, Cádiz, Sevilla y Méjico sólo entendía español, lengua con la cual está perfectamente familiarizado Valentino, que es de raza latina. En su tiempo fué Palomar el "Babe Ruth" de España, un ídolo nacional como lo es en los Estados Unidos el famoso pelotari. Hizo su aprendizaje como banderillero con toreros tan famoso como fueron Mazzantini, Villita, "Colorín" y "Boto" y luego se hizo un diestro matador en cuya capacidad ha ejecutado cuarenta y cuatro toros. Es hermano de José y de Francisco Palomar, otros dos famosos matadores.

Respecto a la habilidad de Fred Niblo, es muy bueno saber que el mismo Palomar se mostró altamente satisfecho de la manera cómo el nombrado director trasladó tan fielmente a la pantalla el colorido y la acción del gran deporte español, pues se dice que sólo los rasgos graciosos y atractivos de la lidia de toros se han aprovechado en el cinedrama, habiéndose eliminado todo lo que pudiera ser ingrato a los ojos de los estadounidenses.



ANEDOCTA

Una anécdota que dá idea de la despreocupación de Sagasta en cuanto guardaba relación con las minucias de la vida diaria, es la que refiere un señor que con frecuencia se sentaba a la mesa del político

—¿Quién es ése? — le preguntaron los amigos.

—No lo sé — contestó D. Práxedes. — Debe ser amigo de Angelita (su esposa).

Los amigos interrogaron a Dª. Angelita.

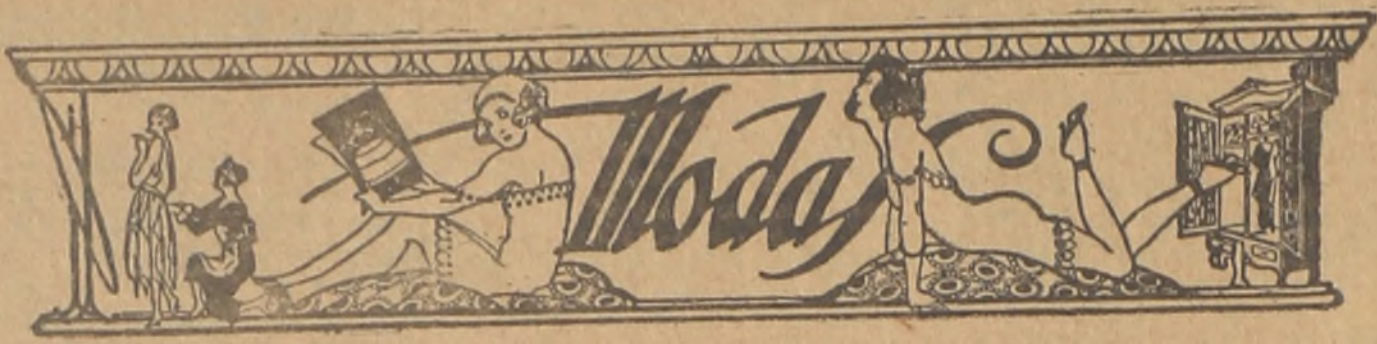
—Lo ignoro — dijo ésta. — Debe ser algún amigo de Práxedes.

Al fin, un día que el desconocido se presentó a la hora de comer, le preguntaron:

—¿Pero quién es usted?

El aludido se quedó algo confuso.

—Yo... yo... — respondió tartamudeando, — soy un amigo... un amigo de mesa del señor presidente del consejo de ministros.



Los Trajes Modernos

En los trajes modernos, sigue siendo muy baja en casi todos la línea del talle, mientras en otros, son las caderas las que lo indican. Sin duda alguna el talle bajo hace la silueta más "souple" y armoniosa, pero en algunos estilos de vestidos— y dada la exageración con que se adopta y pone en práctica cualquier decreto de la moda, la separación que media entre el busto y el talle resulta excesiva y solo explicable por lo mucho que se han alargado las polleras. Es pues un grave error y hasta una falta de estética imperdonable el alargar mucho el talle, sin hacerlo igualmente con la falda.

El escote de los trajes, apesar de la temperatura destemplada que expone la epidermis a enfriamientos que pueden ser nocivos para la salud (aún cuando los cuellos suben cada vez más y más sobre la espalda) lo miden muchas veces las privilegiadas por la extensión de sus collares de perlas; las otras lo adaptan unas a su manera de ser, mientras algunas dejan sus hombros al descubierto haciendo subir la bata sobre el pecho y en la espalda en línea completamente recta. Algunos bajan en punta, alargando el busto, pero entonces requieren un primoroso arreglo interior, del que prescinden los demás.

La fantasía de los citurones está siempre "a la orden del día". Hablar de la diversidad y tratar de describir algunos de los modelos que se llevan, sería un trabajo demasiado complicado, pero lo que puede decirse es que todo está permitido, desde la idea más sencilla o sea la de una cinta anudada, hasta el cinturón que representa una verdadera alhaja, surjida del escaparate de alguna joyería y que ha costado mucho dinero. Del uno al otro extremo, existe una serie de clases y de valores, en la que cada cual puede elejir la que corresponde a su gusto y a su bolsillo..' Sobre los vestidos claros se verán en la próxima primavera, cinturones confeccionados con varias hileras de cintas o de estrechos terciopelos, cayendo en forma de cascada, en uno de los costados. La capa no ha dejado de agradar, sino que, por lo contrario, han aparecido mil variedades novedosas de ella, que no la hacen abdicar de la forma primitiva que más se adapta a las exigencias de la estación. Es tan fácil de llevar, tan cómoda para dejarla caer desde los hombros al respaldar de la silla, cuando su dueña está sentada, tan aparente para llevar sobre el brazo, para drapear con gesto hermoso y feliz con objeto de hacerla envolver una toilette demasiado liviana o demasiado clara para la calle, — que no ha perdido aún, absolutamente en vez de caer de una sola vez, una idea del modisto creador la retiene al talle, si en vez de la simple abertura para dejar pasar los brazos, una banda de tejido sencillo y una manga drapeada le sirven de adorno, el confort y la elegancia del tapado, aumenta considerablemente.

Una particularidad que tendrá la moda de las capas en la próxima estación, será la de que aún cuando los vestidos sean muy claros y las más de las veces blancos (pues este color desterrará casi por completo al negro), los tapados que se coloquen encima de ellos, serán negros o de tonalidades neutras, pero siempre bien oscuras y llevando el forro de alta fantasía.

Antes de terminar, explicaremos a vuela pluma los modelos que presentamos, de los cuales el primero, confeccionado en crêpe Georgette color escama, lleva la parte alta del corsage plegada en forma de "empiecement" y sobre la falda, unos panneaux igualmente plegados, pero que, libres de toda unión con el resto de la pollera, flotan al menor soplo de viento.

El segundo modelo de toilette lleva su falda de tela muy liviana en color blanco, cruzada con cintas negras y bata lisa, solamente drapeada en el talle, de taffetas o de pekin negro. Las cintas colocadas de una manera muy original, constituyen toda la gracia del vestido.

La última toilette, aparente para jovencitas, es de crêpe color coral, adornada con cintas azul oscuro que pasan del borde de la pollera después de bajado desde la altura en que cruzan, la delantera unas, y la espalda otras de la falda. La sencillez de este traje y la combinación de los colores, lo hará triunfar en la temporada primaveral.



MARS



la muñeca que hace furor actualmente en los bulevares parisienses

Modas Femeninas

Una firma que progresa

En la época actual, en que todos los ramos del comercio han sufrido general depresión, grato es consignar el florecimiento de algunas firmas que, — no tan solo han podido afrontarla con serenidad—. sino también ensanchar su esfera de acción, encontrándose hoy en condiciones de ofrecer al público, todo el confort y el refinamiento que exige el progreso, especialmente en el ramo de modas femeninas.

Cierto es que, para vencer dificultades y llegar a la meta, se requieren tres cualidades que son en el comercio, algo así como la trilogía precursora del éxito: inteligencia, previsión y energía, y por eso, cuando son ellas las que determinan la marcha de una casa, no es sorprendente el que su progreso resulte incesante y afronte las épocas más difíciles.

Estas reflexiones nos han sido sugeridas en una visita hecha a la casa de modas "Cirila Pérez y Cía", Buenos Aires 582 al constatar el buen gusto con que han sido dirijidos su ensanche y sus nuevas instalaciones.

Desde la vidriera en que se exhiben elegantes modelos de sombreros, hasta el taller en que los mismos se confeccionan bajo sábia y solícita dirección, todos los detalles han sido dispuestos con tanta sobriedad como elegancia.

En primer término, la sala en que se atiende a la clientela y, separado de esta por hermosa mampara de caoba y espejos, el probador, ambas reparticiones tapizadas en color bluet azulado, con marcos de caoba.

De caoba son también las grandes vitrinas encargadas de guardar los modelos, de caoba los marcos de los grandes espejos en que pueden contemplarse las elegantes, para juzgar del resultado de un sombrero sobre sus cabelleras morenas o rubias, y de apreciarlo en conjunto con la silueta y el porte de quien ha de llevarlos.

Allí no se ha omitido detalle para la comodidad de las clientas, mientras deciden su elección entre la variedad de hermosos modelos que en la casa se exhiben.

Y como es justo hacer honor al mérito, no titubeamos en tributar nuestro aplauso, franco y sincero, a la firma Cirila Pérez y Cía., por la ampliación y el rango de importancia que ha adquirido su casa de modas.



Vista interior de la casa



A traves del hogar

La prolijidad en todos los detalles de una casa, es la que revela el buen tino de su dueña para dirigirla.

No consiste ni en la cantidad de criados que forme el personal de servicio, ni en el más o menos tiempo que se emplee en el arreglo de las distintas habitaciones, sino en el orden y habilidad con que se administra. En efecto, señalando a cada cual su trabajo dario, y procurando no distraerlo de él con nuevas órdenes, la casa marchará como una máquina que tenga su engranage de muy buena clase si, pero poco complicado.

Nada hay tan agradable como una casa en que, estando todo previsto y dispuesto para la vida diaria con inteligencia y acierto, se deslice esta sin esos pequeños contratiempos que irritan y provocan a veces explosiones de enojo, que no están en relación con la causa que las ha motivados.

Desde el amanecer hasta la noche, hasta esa hora en que nos disponemos a disfrutar el bien ganado descanso, toda nuestra vida se compone de pequeñas obligaciones a las que hay que atender en el momento debido, de mutuos deberes entre los miembros de la familia, en los que debe prevalecer una continua delicadeza y deferencia. Si somos amables con los amigos y aún con los simples conocidos... ¿como no hemos de empezar por serlo con aquellos a quienes nos une el vínculo del afecto que debe existir entre personas por cuyas venas corre la misma sangre?

La paz del hogar es el don, el supremo bien que puede disfrutar la familia y es por eso que cada uno de los elementos que la componen debe procurar refrenar las pequeñas impaciencias, los desagrados, los malentendidos que pueden llegar a alterarla lamentablemente... Recuérdese que siempre es la "chispa", la que enciende la "hoguera" y hágase el firme propósito de no encenderla por futilezas sin importancia, que nada significan en el pensar y en el sentir de las personas.

Contestando preguntas

No me sorprende que le haya resultado preciosa su carpeta en negro, con el trabajo búlgaro que le indiqué, siendo de roble ahumado los muebles del comedor.

Es tan entretenido ese trabajo que, disponiendo de una dosis de buen gusto, más o menos grande, pueden combinarse motivos tan artísticos como novedosos. Las tonalidades del verde Jade, toda la gama del rojo y del oro, resaltan sobre el negro de una manera especial, y dán mucha vida al conjunto de colores.

Ahora, ya que Vd. es tan indulgente como para encontrar acertad s mis consejos, le diré que, para que su comedor quede bien moderno, debe adquirir — si es que ya no lo tiene — uno de esos recipientes de barro cocido, de color oscuro, que una vez colocado en el centro de la mesa y lleno de agua, recibe las flores que se quieran hacer flotar sobre ella, sin ningún tallo, y cuyas flores deben ser grandes, pero de pétalos pequeños, con preferencia dálias o crisantemos.

Estos platos o centros han reemplazado ventajosamente a aquellos modernos centros, que ocupaban todo el centro de la mesa, escondiendo a una parte de los comensales de sus vecinos de enfrente, lo que obstaculizaba el franco y grato intercambio de palabras, de uno a otro lado de la mesa.

Quedo a sus órdenes para otras preguntas, ya que he tenido la suerte de que mis dos consejos anteriores — referente a modas el uno y al hogar el otro — le hayan simplificado en algo su tarea.

A Rosa Encarnada. — Los visillos blancos están muy dejados de lado, dándose la preferencia a las cortinillas fruncidas de voile de colores. Los de voile de hilo, son más durables y se destiñen menos, pero si le resultan demasiado caros para lo que Vd. desea gastar, compre de algodón o si no, una de esas muselinas de colores oscuros, con flores estampadas. No coloque varillas, que impiden cerrar los postigos; pase solamente una cintita bien angosta por la parte que forma el fruncido y luego sujete a los costados, tanto en la parte superior como inferior, por medio de tachuelas doradas o plateadas bien pequeñas. Verá como, con muy poco gasto, puede proveer de cortinillas todas las puertas interiores de su casita, lo que contribuirá a darle un aspecto más confortable.

Nexilb.

Los caprichos de la moda



Un traje francés de última moda

Para hacer desaparecer el vello

El vello que aparece tanto en la faz de las jóvenes como en la de las de edad, es difícil hacerlo desaparecer para siempre por más molestias que se soporten al efecto. Cortarlo simplemente es inútil pues sale más vigoroso. Para que su extirpación sea eficaz debe hacerse de raíz, lo que rara vez se consigue; es muy doloroso y debe efectuarse pelo a pelo. Aún más inútil y hasta peligroso es quemarlo, pues puede ocasionar llagas. Se arrancarán con una pinza especial y con paciencia se conseguirá anularlos. Los específicos a que se puede recurrir sólo tienen efectos pasajeros, y hay que volver siempre a emplearlos. En algunos casos se obtienen buenos resultados por medio de la electricidad; pero ésta sólo es aplicable por especialistas.

Recetas útiles

Para quitar las manchas de tinta en la ropa blanca se recomienda hacer fundir un poco de estearina en una cuchara, echarla sobre la mancha, dejarla secar bien y luego lavar como de costumbre.

***

El jabón moreno dá excelentes resultados para ahuyentar la polilla. Una barra de esta clase de jabón, cortada en pedazos y repartidos éstos entre las ropas, es el mejor preventivo de las prendas de lana.

***

Para ahuyentar las hormigas de los armarios donde se guardan provisiones de boca, existe un medio sencillísimo: el de colocar en los entrepaños del mueble unas cuantas hojas de ajenjo, cuyo sabor fuerte y amargo hace abandonar el campo a los insectos invasores.

***

El agua en que ha cocido arroz no debe tirarse nunca, sino guardarla cuidadosamente, para que no se eche a perder, pues tiene multitud de aplicaciones caseras, debidas a sus propiedades astringentes, diuréticas y refrescantes.

Un vaso de esta agua, con azúcar, es un refresco muy agradable.

El uso del bicarbonato

NOTAS INTERESANTES

Son muchas las personas que hacen uso del bicarbonato común, para quitar la acidez, gases y malestar del estómago después de las comidas. En realidad este remedio, si bien tiene inconvenientes por su mal gusto e impurezas da buenos resultados; pero los alemanes tienen ahora un bicarbonato especial de cualidades superiores que llaman bicarbonato esterizado. Este remedio, cuya fama se extiende día a día, da resultados que en realidad sorprenden, pues "limpia el estómago", quitando los ácidos irritantes que causan tantos desarreglos y hasta enfermedades graves. Aconsejamos a los que lo usen, conseguirlo siempre en frascos para que no se altere.

UN NUEVO INVENTO



Aparato que, al mismo tiempo que barre, sirve para pasear al nene



FRASE COMPRIMIDA



Explicación:
Con libertad
N y O, F en donde N también O N y O, Fen do N item O

Nuestro Concurso del 25 de Agosto

Su hermoso éxito

Por el veredicto publicado en nuestro número anterior, los lectores y colaboradores de esta sección habrán podido darse cuenta del hermoso éxito del concurso de Pasatiempos del 25 de Agosto. No obstante las dificultades ofrecidas por el lema impuesto, más de 200 juegos (anagramas y figuras) fueron recibidos, entre los cuales muchos de subido mérito artístico e ingenio Nuestros viejos y consecuentes colaboradores han respondido generosamente al llamado que se les hiciera y muchos nuevos elementos tentaron la suerte interviniendo en el concurso. A todos la sección Pasatiempos expresa su agradecimiento y confía que secundarán los esfuerzos de su dirección en el sentido de prestigiarla y mejorarla en la sucesivo.

En este número publicamos los juegos en figuras y anagramas que han merecido los primeros premios, como así mismo los mencionados por su valor ingenioso y artístico y los que, sin merecer una mención especial, fueron considerados por el jurado dignos de que se publicaran.



Estas dos páginas que *"Mundo Uruguayo"* consagra a exteriorizar el éxito del torneo ingenioso de Pasatiempos del 25 de Agosto, nos exhime de entrar en otras consideraciones. Los lectores podrá juzgar de

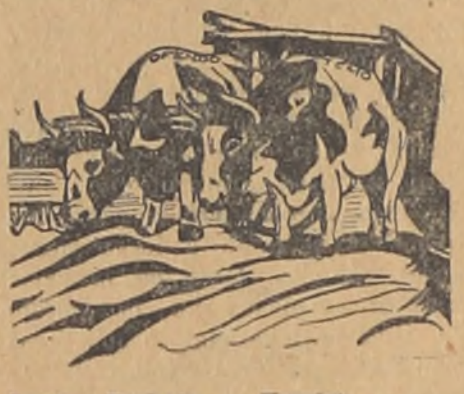


Alberto V.

los méritos de los trabajos que se publican.

Los premios están a disposición de los interesados en nuestra redacción, durante las horas 16 a 19 todos los días hábiles y se le entregarán previo los justificativos del caso.

FRASE COMPRIMIDA



Lema: *Trabajo — Hamlet.*

ANAGRAMA PREMIADO

NO COMBATI
NI DEFENDI EL TRONO

Lema: *Bernardo del Carpio.*
Autores: *Rita Reforti y Mandolo.*

ANAGRAMA

NI LE OFRENDO
MI BENDITO CANTO

Lema: *Bernardo del Carpio.*
Autores: *Rita Reforti y Mandolo.*

SALTO DE CABALLO

C (1)	W	I	D	E
O	O	R	E	N
T	O	O (25)	B	N
N	E	L	D	T
N	A	I	E	I

Empieza en la casilla señalada con el número uno y termina en la veinte y cinco.
Lema: Empereur.
Autor: Armando Líos.



Explicación:
La figura principal representa a *Eneas, libre* huyendo a Grecia con su padre y su mujer:
Libre Eneas
Con libertad N

ANAGRAMA PREMIADO

TE DI CON TINO
MI NOBLE OFRENDA

Lemas: *Victoria.*
Bernardo del Carpio.
¡Patria!

Autores: *Gloria Gorki.*
Rita Reforti y Mandolo.
Benedicto XV.

ANAGRAMA

Mención especial

CON FE INDOMITA
NOBLE TE RINDO

Lema: *Trabajo.*
Autor: *Hamlet.*

ANAGRAMA

Mención especial

NO TEMBLO
RIENDO CON NITIDA FE

Lema: *Alea jacta est.*
Autor: *Bernardo del Carpio.*

ANAGRAMA

NO TE OFRENDO
NI MI DEBIL CANTO

Lema: *Vida.*
Autora: *Gitanilla.*



ANAGRAMA

"Cine Fe"

"Tritón, el Mono bandido"

Lema: *Faith.*

Autor: *Mare Nostrum.*

ANAGRAMA

CON FE EN TI

DOMINO LIBERTANDO

Lema: *Bernardo del Carpio.*

Autores: *Rita Reforti y Mandolo.*





ANAGRAMA

NOÉ TEMBLO

DE INFINITO CANDOR

Lema: *Ostracismo.*

Autor: *Pensatore di verano.*

ANAGRAMA

¿DONDE TOCA

EL NOMBRE INFINITO?

Lema: *Independencia.*

Autor: *Oxe.*

ANAGRAMA

INCENDIO BONITA FLOR

DE MONTE

Lema: *Alpina.*

Autora: *Violeta de los Alpes.*

INTERPRETATIVO



Lema: *Intrepider.*



ANAGRAMA

Mención especial

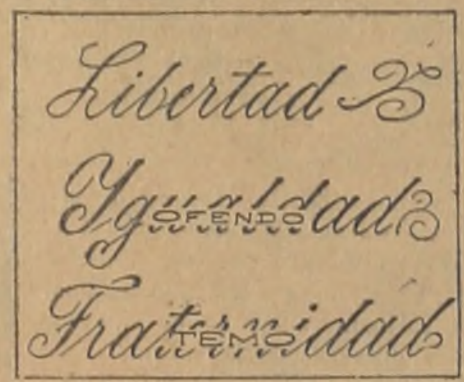
DEFENDI MI ROL

EN BONITO CANTO

Lema: *Bernardo del Carpio.*

Autores: *Rita Reforti y Mandolo.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Lema: *Vida.*

ANAGRAMA

LE BRINDE TODO

EN MI FINO CANTO

Lema: *Bernardo del Carpio.*

Autores: *Rita Reforti y Mandolo.*

FRASE



Lema: *¡Quién fuera libre!*

ANAGRAMA
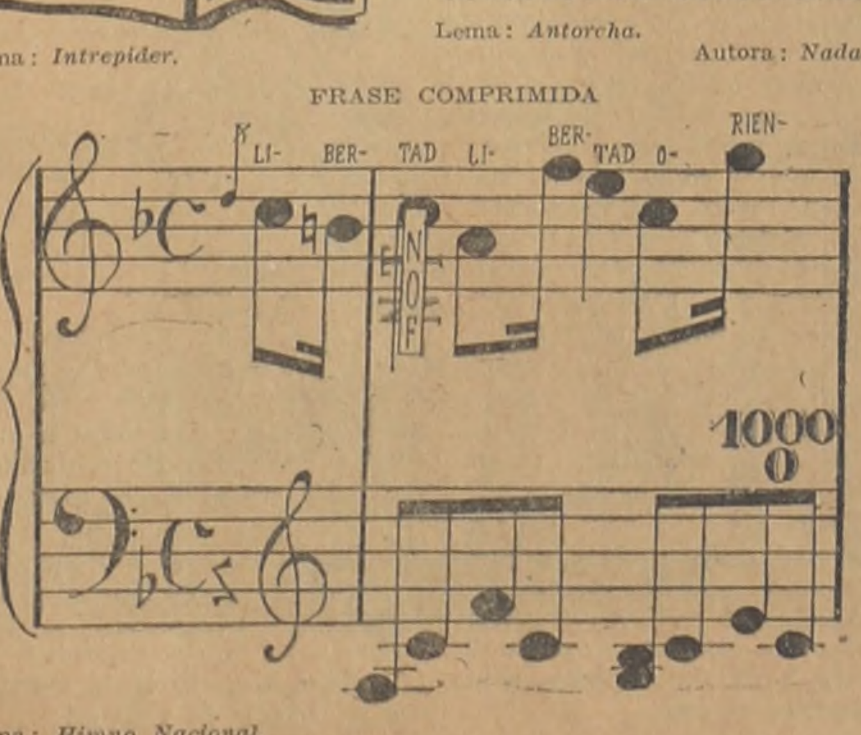
CONFIARON EN LID

BENDITO MOTE

Lema: *Antorcha.*

Autora: *Nada.*

FRASE COMPRIMIDA



Lema: *Himno Nacional.*

ANAGRAMA

NO DOMINÓ

FIEL TITAN DE BRONCE

Lema: *Alea jacta est.*

Autor: *Bernardo del Carpio.*

FRASE COMPRIMIDA



Lema: *Antorcha.*

ANAGRAMA

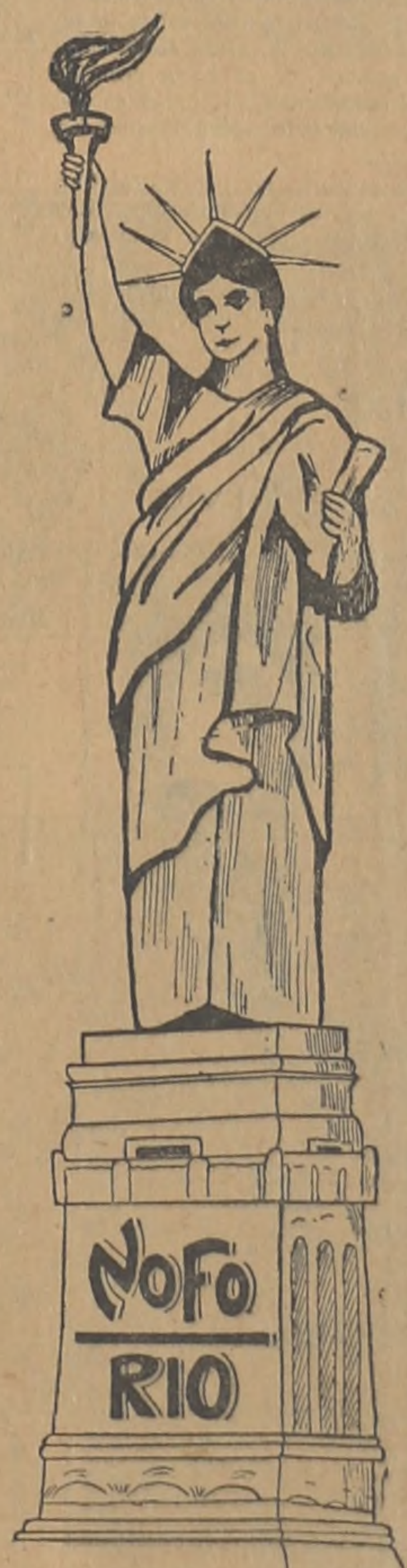
FE DEL TRONO BENDITO:

MI NACION.

Lema: *Noche.*

Autor: *Porotito.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Lema: *To be....*





Lema: *Artigas.*



Lema: *Lux.*

FRASE

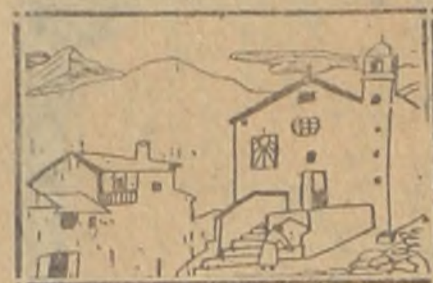


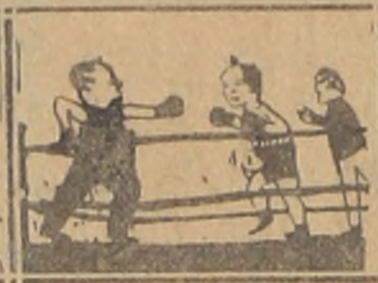
Lema: *Victoria.*

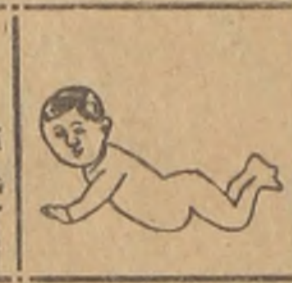
Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"La iglesia del pueblo", por Armando M. Piñeyro edad 11 años


"Aprendiendo a Boxear" por Gualberto De Lucía, edad 12 años


"La hija de mi compadre", por María P. de la Fuente, edad 12 años


"Lo ve doble" por M. E. Domínguez, edad 11 años


"Sufra" por Julio Elizalde, edad 9 años


"Un fresco delicioso" por Mozart A. Zoppolo, edad 12 años


¿Necesita un mensajero?, por Mario Vernazza, edad 10 años


"Si me dan el empleito nos casamos", por Juan C. Ripol, edad 13 años

VENUS CALVA

A los pusilánimes nos inspira la calvicie un supersticioso temor. Parece que la Descarnada se ha anticipado a su obra, comenzándola en vida. Un cráneo calvo es una calavera incipiente.

Pero los espíritus fuertes, a lo Don Juan,

que son hombres para hacerse
platos de las calveras,

se recrean en la paradoja de tomarles el pelo a los calvos.

Especialmente la precocidad literaria, de suyo genial, considera como un estigma de incapacidad y degeneración el cerro pelado en que se aloja el cerebro.

Del estado de la vista, del oído, del gusto, del olfato y del tacto se pueden inferir anormalidades encefálicas.

Pero del mayor o menor número o de la carestía total de los filamentos de naturaleza córnea que protegen y adornan la cabeza de un hombre maduro, no se había deducido nada hasta ahora, ni aun el cálculo de probabilidades sobre la fidelidad conyugal.

Sin embargo, los jóvenes calvófobos y los inventores de específicos capilógenos coinciden en la apreciación.

Nadie que se estime en algo puede ser calvo, o, mejor dicho, nadie que se estime en algo debe ser calvo.

El talento y la cultura de un pueblo están en manos de los regeneradores del cabello. Es cuestión de un frasco. Probad y os convenceréis.

Esto vendrá a establecer el cómputo cronológico, reducido a dos eras. Primera, antes de la untura; segunda, después de la untura.

Así resulta que el meneludo Sansón fué preeminentemente un intelectual, y pierde el campeonato de la fuerza bruta que por su condición de peludo venía usurpando.

También resulta que erraba Cervantes cuando decía que no se escribe con el pelo, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años.

Y sigue resultando que se equivocó Schopenhauer al afirmar que las mujeres, en general, tiene los cabellos largos y las ideas cortas.

La cortedad, ideológica o no, está en relación directa con la prolongación capilar.

Cuanto más pelo, más entendimiento, más literatura, más arte.

Cuanto más "monda", más cortedad.

A crenchas pingües, pintor grandioso; a pelambrera hirsuta, estupendo poeta; a coleta larga, torero *súper*.

Corte de pelo "a menos o", cabeza hueca.

Antes se decía de un beocio: No se quedará calvo.

Hoy se dice: Ande o no ande, melena grande.

Cualquier día de éstos saldrá un periódico de "vanguardia" con un retrato y las explicaciones siguientes, a grandes titulares:

"La generación veintecentista. Nuestro eminente crítico don Fulano Fulánez. Como puede verse, su espléndida cabellera garantiza su supremacía intelectual. No confundirle con el de enfrente, que gasta bisoñé".

Ya me ha ocurrido a mí recibir una butaca incómoda de la última fila para un estreno.

—Es — me dijo el acomodador— la localidad que reserva la empresa para los críticos de poco pelo.

A nosotros, las pobres víctimas propiciatorias, o "depilatorias", de la naturaleza, no nos queda otro remedio que refugiarnos, estéticamente, en el seno de Venus Calva, la bella diosa a quien sacrificaron sus cabellos las matronas romanas, mientras los galos asediaban el Capitolio.

Venus Calva no deja de ser Venus. *La peli-aguda* burra de Balaam aunque hablara, y quizá escribiera, no deja de ser burra.

Este es nuestro consuelo.

José de Laserna.



EL GENIO INVENTIVO



El oxigeno para quitar cutis malos

Una de las propiedades peculiares del oxígeno, es la de destruir toda la materia gastada que, expelida por el organismo, se acumula en el exterior. Los cutis descoloridos ajados y marchitos, solo son acumulaciones de materia muerta, adheridas fuertemente a la epidermis. La manera más fácil de extirparlas, sin afectar en lo más mínimo los tejidos sanos, es aplicándoles oxígeno, empleando cera mercolizada, tal cual puede obtenerse en cualquier farmacia. Debe extenderse bien sobre el rostro, igual que si fuera cold-cream por varias noches consecutivas, quitándola por las mañanas, lavándose con un poco de agua tibia. La cera en contacto con el cutis lo satura de oxígeno y éste provoca el rápido y total desprendimiento de toda materia gastada desfigurante. Este tratamiento, que nunca puede ser nocivo, produce en el rostro una gratísima sensación de frescura, al par que alimenta beneficiosamente el cutis.

NOTAS VARIAS



Asamblea de sociedades obreras celebrada en la Casa del Pueblo para acordar ideas tendientes a la declaración del paro general con motivo del conflicto de los obreros municipales



Obreros municipales en huelga comiendo en el local del Sindicato, en la Avenida Gonzalo Ramírez



Banquete ofrecido al señor Carlos Blengio Prando despidiéndolo de la vida de soltero



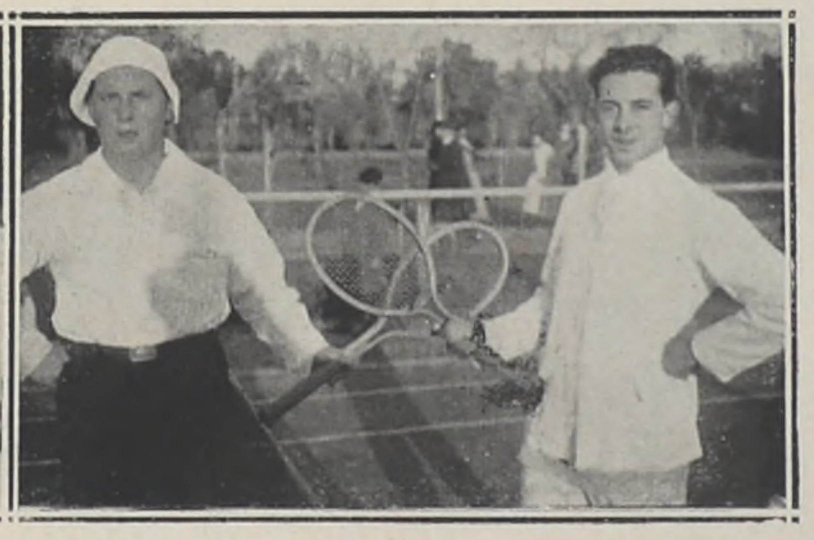
Banquete ofrecido al doctor Melitón Romero, catedrático de Derecho Penal en la Facultad, por un grupo de sus ex-discípulos



Los náufragos del vapor inglés Hartside, que encalló en Punta Palmar



El gran pianista Rubinstein, momentos antes de desembarcar en nuestro puerto acompañado por el señor Luis Netbia, secretario del Albeniz



Sres. Pedro y Fructuoso Crocker que jugaron un partido de tennis en la inauguración de la cancha del Eúskaro Español



Jugadores que tomaron parte en la inauguración del campeonato de pelotas en el Euskal Erria



Público que presenció, en el Euskal Erria, el partido de pelota por el campeonato, verificado el sábado último



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co